

**LA IMPORTANCIA DEL AMOR EN SAN AGUSTÍN COMO COMPONENTE DE SU  
CONVERSIÓN**

**SIRLEY ADRIANA VERA SALCEDO**

**UNIVERSIDAD DE PAMPLONA**

**FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES**

**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**PAMPLONA**

**2022**

**LA IMPORTANCIA DEL AMOR EN SAN AGUSTÍN COMO COMPONENTE DE SU  
CONVERSIÓN**

**SIRLEY ADRIANA VERA SALCEDO**

**UNIVERSIDAD DE PAMPLONA  
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
PAMPLONA**

**2022**

**LA IMPORTANCIA DEL AMOR EN SAN AGUSTÍN COMO COMPONENTE DE SU  
CONVERSIÓN**

**SIRLEY ADRIANA VERA SALCEDO**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
FILÓSOFA**

**DIRECTOR**

**ALEJANDRO OSES GIL**

**UNIVERSIDAD DE PAMPLONA**

**FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES**

**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**PAMPLONA**

**2022**

## **Dedicatoria**

Dedico con todo mi corazón mi monografía a mis padres y a mis hermanos que siempre me apoyan, no me dejan sola y son el motor de mi vida. También a mi novio que día a día me anima y me motiva a superarme, ya que sin mi familia y sin él, no habría podido culminar este maravilloso sueño. Este triunfo es por ellos, que son parte de mi existencia, deseo contar siempre con su apoyo incondicional, los amo.

## **Agradecimientos**

Primeramente, agradezco a Dios por todas las bendiciones que me regala. Gracias a él tengo una familia maravillosa, personas que me motivan a superarme personal y profesionalmente. Les agradezco a mis padres por estar siempre, a mis hermanos por querer lo mejor, y a mi novio por apoyarme. Al profesor que me orientó en mi monografía, gracias por guiarme y estar al pendiente de mi trabajo, además, a cada uno de los profesores que hicieron parte de mi formación académica, gracias por todas sus enseñanzas y su valioso aprendizaje que compartieron conmigo.

Gracias a todos por creer en mí, mi deseo es superarme cada día con la bendición de Dios y darles a mis padres lo que se merecen.

# LA IMPORTANCIA DEL AMOR EN SAN AGUSTÍN COMO COMPONENTE DE SU CONVERSIÓN

## Resumen

El análisis filosófico parte de la pregunta: ¿Es posible que el amor en San Agustín permita distinguir el bien y el mal en el ser humano, estableciendo los parámetros que ayudan a conocer los caminos de fe y el perfeccionamiento del alma? De esta manera, se trabajó desde el libro principal *Las Confesiones* (2010) de San Agustín. El análisis se llevó a cabo a partir del objetivo: analizar desde la filosofía de San Agustín de Hipona el amor y el perfeccionamiento del alma, que permiten identificar el bien y el mal en el ser humano, como mecanismo para conducir hacia la gracia, la purificación y la salvación del alma.

La metodología: Es un trabajo de interpretación entendida como una sistematización del pensamiento, capaz de examinar, reflexionar y argumentar sobre una obra de filosofía religiosa como es el texto *Las Confesiones* (2010) de Agustín de Hipona. Además, con el apoyo de otros libros, artículos y desde donde se amplía la comprensión de la temática. La conclusión: el desglose del trabajo, es un aspecto importante en la sociedad humana, ya que permite distinguir las conductas y comportamientos de Agustín, y lo esencial es que cada ser humano se pregunte el camino que está llevando hasta el día de hoy e identifique el tipo de amor que permite lograr un cambio para la salvación y purificación de su alma.

## Palabras clave

Amor; Bien; Mal; Purificación; Ser humano; Vida.

## **Abstract**

The philosophical analysis starts from the question: Is it possible that love in Saint Augustine allows us to distinguish good and evil in the human being, establishing the parameters that help us to know the ways of faith and the perfecting of the soul? In this way, it was worked from the main book *The Confessions* (2010) of Saint Augustine. The analysis was carried out based on the objective: to analyze from the philosophy of Saint Augustine of Hippo the love and perfection of the soul, which allow identifying good and evil in the human being, as a mechanism to lead to grace, the purification and salvation of the soul.

**Methodology:** It is a work of interpretation understood as a systematization of thought, capable of examining, reflecting, and arguing on a work of religious philosophy as is the text *The Confessions* (2010) by Augustine of Hippo. In addition, with the support of other books, articles and from where the understanding of the subject is expanded. **The conclusion:** the breakdown of work is an important aspect in human society, since it allows to distinguish the behaviors and behaviors of Augustine, and the essential thing is that every human being asks himself the path he is taking to this day and identifies the kind of love that allows to achieve a change for the salvation and purification of his soul.

## **Keywords**

Love; Good; Evil; Purification; Human being; Life.

## TABLA DE CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	1
2. OBJETIVOS.....	2
2.1 Objetivo General.....	2
2.2 Objetivos Específicos .....	2
3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN .....	3
4. PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN.....	3
5. MARCO TEÓRICO.....	5
5.1 Biografía de San Agustín.....	5
6. MARCO CONCEPTUAL.....	6
6.1 Historia del Cristianismo .....	6
6.2 ¿Qué es una parábola? .....	8
6.3 ¿Cómo decía Jesús las parábolas y en qué contexto las decía? .....	8
6.4 El amor .....	9
6.5 El bien.....	11
6.6 El mal.....	12
6.7 Teología.....	13
6.8 La concepción del alma en Platón .....	14
7. METODOLOGÍA .....	15
8. ESTADO DEL ARTE.....	16



9. CAPÍTULO I. Manifestaciones de amor en Agustín. ....	18
9.1 El amor .....	18
9.2 El amor a sí mismo .....	21
9.3 El amor filial.....	23
9.4 El amor al prójimo.....	25
9.5 El amor erótico .....	26
9.6 El amor a la sabiduría.....	28
9.6.1 Maniqueísmo .....	28
9.6.2 El neoplatonismo .....	30
9.7 El amor en la tradición judeocristiana .....	33
10. Capítulo II. Elementos que generan el surgimiento del amor en el ser humano. ....	36
10.1 La moral.....	36
10.2 El bien.....	38
10.3 El mal.....	40
10.4 La fe.....	43
10.5 La verdad .....	45
10.6 La voluntad.....	47
10.7 La revelación .....	49
11. Capítulo III. Los caminos que conducen al perfeccionamiento del alma.....	52
11.1 El camino exterior .....	53

11.2 El camino interior .....	59
11.3 Comparación entre el camino Agustiniiano y la parábola del hijo pródigo .....	62
11.3.1 Manifestaciones de amor en la parábola del hijo pródigo. ....	62
11.3.1.1 El amor a sí mismo .....	62
11.3.1.2 El amor filial .....	63
11.3.1.3 ¿Cómo se expresa la moral en la parábola?.....	64
11.3.1.4 ¿Cómo se expresa la verdad en la parábola? .....	65
11.3.1.5 ¿Cómo se expresa la voluntad en la parábola?.....	66
11.3.2 Síntesis de la parábola del hijo pródigo .....	66
12. CONCLUSIONES.....	68
13. REFERENCIAS .....	70

## 1. INTRODUCCIÓN

San Agustín de Hipona, es considerado como uno de los pensadores cristianos más influyentes del pensamiento medieval. Su pensamiento se centra en explicar las bases que hacen posible la purificación y la conversión del ser humano al amor de Dios. Para ello, el hombre debe valorar el sacrificio de los demás para poder encontrarse consigo mismo y actuar conforme al bien.

Ahora bien, el estudio filosófico consta de tres capítulos, el primero, se realiza un análisis sobre las manifestaciones de amor en San Agustín, las cuales corresponden a: Amor a sí mismo, amor filial, amor al prójimo, amor erótico, amor por la sabiduría y amor teológico, estos contribuyeron en el desarrollo espiritual y personal en la vida de Agustín. En el segundo capítulo, se explicarán cada uno de los elementos que hicieron posible el surgimiento del amor en Agustín, permitiéndole el encuentro consigo mismo y con la iluminación de Dios.

En el tercer capítulo, se explicarán los caminos que conducen al perfeccionamiento del alma según Agustín de Hipona, estos se denominan el mundo exterior e interior, además se lleva a cabo la comparación del camino Agustiniiano y la parábola del hijo pródigo. A partir de ello, es evidente que el amor es un componente principal en la vida del ser humano, ya que permite distinguir el bien y el mal, conduciendo a la purificación y la salvación del alma

## **2. OBJETIVOS**

### **2.1 Objetivo General**

Analizar desde la filosofía de San Agustín de Hipona el amor y el perfeccionamiento del alma, para conducir hacia la conversión.

### **2.2 Objetivos Específicos**

Identificar la relación de amor y perfeccionamiento del alma, desde *Las Confesiones* de San Agustín.

Interpretar los conceptos del bien y del mal, desde la filosofía de San Agustín.

Comprender las ideas teológicas en la conversión del hombre, al camino de la verdad y la fe, apoyada en las confesiones de San Agustín.

Aplicar la parábola del *Hijo pródigo* con relación a la conversión de San Agustín.

### **3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

Con base en las interpretaciones de San Agustín de Hipona a través de sus escritos, y en referencia a su obra *Las Confesiones* (2010) se propone la pregunta ¿Cuál es la importancia del amor en San Agustín en la transformación del mal al bien como perfeccionamiento del alma para llegar a la conversión?

### **4. PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN**

San Agustín de Hipona, teólogo y filósofo, influyó de manera profunda en la filosofía occidental y el cristianismo, con sus interpretaciones y análisis de los escritos. También es conocido y considerado como uno de los pensadores que estructuró el pensamiento cristiano, pues su visión del cristianismo le hizo encontrar el camino para evangelizar y llevar a cabo la palabra de Dios al mundo exterior.

En la obra *Las Confesiones* (2010) de San Agustín, se plantea el amor, el bien y el mal, permitiendo al hombre visualizar el camino que articule la purificación, la salvación y el perfeccionamiento del alma. De este modo, se permite identificar el bien y el mal, contribuyendo a la importancia del amor como manifestación en la vida de San Agustín para su conversión.

En este planteamiento es relevante la importancia del amor y el sacrificio humano, para llevar una vida en Cristo. Denota los ideales y las formas de vida humana donde se centra la voluntad, el existir, el conocer y la fe, desde el recorrido terrenal para su acercamiento a la vida espiritual, demostrando así lo que en *Las Confesiones* (2010) permite ser inspiración para las personas del mundo de hoy.

Es así, como en *Las Confesiones* (2010), San Agustín brindó una exposición de su búsqueda de la verdad frente a su vida, donde encontró un lugar para ser el mismo. Por lo tanto, este trabajo expone el amor y el perfeccionamiento del alma, por el cual el hombre se direcciona a caminar en Cristo e incrementar el amor por la vida espiritual, donde le permita conocer el bien.

La utilidad de esta investigación es que el ser humano se oriente por el camino del bien, por medio de las manifestaciones de amor y los elementos que le contribuyen para lograr la conversión. Por ello, demostrando los tipos de amor que influenciaron en San Agustín para llevar a cabo el encuentro con Dios y aceptar su llamado. De esta manera, el ser humano cree vínculos afectivos y logre desprenderse de lo terrenal para entrar al camino interior conduciéndole a la purificación de su alma. Estos lazos afectivos evidencian la calidad de persona y por ende la importancia del reencuentro consigo mismo, ya que compartir las manifestaciones de amor enriquece el amor a Dios.

Este trabajo monográfico se centra en la importancia del pensamiento de Agustín de Hipona. Además, se busca profundizar en temas agustinianos para desarrollar una formación personal. Es importante dejar una investigación de filosofía religiosa sobre la conversión de Agustín, lo cual es un aporte para que otros estudiantes o investigadores interesados en el tema puedan consultarlo y tengan una referencia en el repositorio de la biblioteca.

Se busca motivar el desarrollo de las temáticas del periodo histórico filosófico de la época medieval. Permite originar discusiones y reflexiones en la comunidad académica del programa y otros programas.

## 5. MARCO TEÓRICO

### 5.1 Biografía de San Agustín

Sobre la vida de Agustín citar algunos aspectos que son esenciales para comprender lo que fue y significó su conversión y su obra como excelsa figura y maestro del cristianismo. Al respecto González (1992) describe:

Aurelio Agustín, nació el 13 de noviembre del año 354 en la ciudad de Tagaste en el África romana. Su padre Patricio, quien fue funcionario pagano y servidor del gobierno romano, no se preocupó por el llamado a la fe cristiana a la cual lo invitaba su esposa. Su madre, Santa Mónica, madre ejemplar se dedicó a implorar por la conversión de su hijo como también por la de su esposo, donde luego con el tiempo estas suplicas se vieron contestadas. (p. 12)

Continuando con la reseña histórica del Santo de Hipona, González (1992) deduce que:

A los diecisiete años viaja a Cartago donde se interesa por el estudio de la retórica, además de dedicarse a sus estudios, su vida es muy desordenada, por ello, al año siguiente tiene una relación con una concubina y fruto de ello nace su único Hijo Adeodato. Pero ello, no fue para él un obstáculo para continuar con la retórica, sino que sus propósitos e intereses por destacarse lo conllevaron a desenvolverse como uno de los hombres más significativos de la ciudad. Así mismo, fue en Cartago, y con el propósito de mejorar su estilo, que Agustín leyó el *Hortensio* de Cicerón, obra ésta que le hizo apartarse de la retórica pura y superficial y lanzarse a la búsqueda de la verdad. (p. 12)

Por consiguiente, Agustín, luego de leer el *Hortensio* sus aspiraciones fueron diferentes a los que en realidad se disertaban en la retórica, pues había algo que le inducía a comenzar a ver

las cosas de otra manera, es por ello por lo que esta búsqueda de la verdad lo llevó al maniqueísmo. El cuál fue un camino en el que estuvo Agustín, se descubre el maniqueísmo por Mani quien fue el fundador de este, nació en Babilonia en el año 216. En tanto, Agustín en la doctrina maniquea nunca paso de ser “oyente”, es por eso por lo que no pretendió ser un “perfecto”. De esta manera, González (1992) dice: “Los “oyentes” no se consagraban a una vida de reconciliación, sino que seguían su vida como siempre la llevaban, siendo partícipes de los cultos de las doctrinas maniqueas y apoyando a su iglesia” (p. 15).

En este orden de ideas, Agustín conoció a uno de los obispos considerado como los más importantes maniqueos llamado Fausto de Mileva, pero no lo convenció y perdió la fe en el maniqueísmo, ya que, el buscaba la verdad, pero esta doctrina no fue suficiente para lo que esperaba. Marchó a Roma, decepcionado del maniqueísmo, pero Roma tampoco le fue conveniente estar y recurrió a Milán, donde conoció el neoplatonismo, al obispo Ambrosio y a su compañero Simpliciano, y a través de ellos tuvo la opción de servir a Dios.

Las obras de los neoplatónicos le hicieron ver, resolver y afrontar las grandes dificultades que él siempre tuvo y que le impedían llegar al encuentro con la fe cristiana. Finalmente, en la partida a la eternidad, González (1992) menciona: “murió a los setenta y seis años, en la ciudad de Hipona, cuando ya los invasores vándalos la cercaban. Su muerte y la presencia de los ejércitos bárbaros eran señal de que una era tocaba a su fin” (p. 34).

## **6. MARCO CONCEPTUAL**

### **6.1 Historia del Cristianismo**

El cristianismo es una doctrina religiosa sustentada en la vida de Jesús de Nazaret, el verdadero mesías, es decir, el elegido de Dios. El origen del cristianismo abarca desde inicios del



siglo I, con el advenimiento de Cristo, transcurrió durante todo el periodo medieval y forma parte de la doctrina religiosa de la modernidad.

Esta doctrina tiene como libro sagrado *la Biblia*, que está compuesta por el Antiguo Testamento, que en él se reúne la tradición judía, y el nuevo Testamento, que reúne la vida y las enseñanzas de Jesús a partir de sus hechos. De esta manera, “la resurrección de Jesucristo es el dogma central del cristianismo y constituye la prueba decisiva de la verdad de su doctrina. “Si cristo no resucitó- escribió san Pablo-, vana es nuestra predicación y vana es nuestra fe” (Cor XV, 14)” (Rovira, 2021, p. 8).

Los evangelios fueron escritos mucho después de la crucifixión de Jesús, en ellos narran la crucifixión y muerte del Mesías, estos evangelios que corresponden al nuevo testamento son: “Mateo, (citas directas de Jesús), Lucas (filiaciones de la anunciación de maría y el nacimiento de Cristo), Marcos (actos de Jesús) y Juan (considerado como el evangelio más hermoso)” (Lifeder Educación, 2021).

La religión cristiana se expresa a través de las Iglesias, entre ellas: el catolicismo, el protestantismo y los ortodoxos, de esta manera Lifeder Educación (2019) expone:

La iglesia católica, su máxima autoridad es el papa, quien administra los asuntos de la Iglesia. Iglesias evangélicas o protestantes, surgieron en la reforma iniciada por Martín Lutero y continuada por Juan Calvino en el siglo XIX, estas iglesias rechazan la autoridad del papa y solo reconocen a la biblia como la autoridad teológica, valoran el estudio del texto bíblico y la capacidad para interpretarlo desde lo personal y bíblico. La iglesia ortodoxa, surgió a través del sisma en el año 1054.

## **6.2 ¿Qué es una parábola?**

Una parábola es un acontecimiento que se instaure al lado de otra cosa. Las parábolas de Jesús fueron acontecimientos que se fundaron al lado de una verdad con el fin de ilustrarla. Por ello, una parábola provoca sentido, comodidad e interés por el lector, el cual la considera de vital enseñanza e importancia para su vida. Estas historias que se relatan en las parábolas son historias terrenales que se fundan con un significado celestial.

## **6.3 ¿Cómo decía Jesús las parábolas y en qué contexto las decía?**

Las parábolas de Jesús se relacionan a sus actos, en ellas enseña y da a conocer al hombre, ya que, estas narraciones transmiten una educación moral y religiosa que revelan una verdad espiritual. Jesús enseña a través de parábolas que permiten indicar cómo una persona debe actuar para poder entrar en gloria y honra con Dios, enseña por medio de parábolas para que comprendan el camino a seguir solo aquellos que aceptan y han aceptado a Dios en su corazón. Jesús decía las parábolas desde su sencillez y de la forma en la que él actuaba en su vida, por ello, “las parábolas tienen la función de decir cómo Jesús concibe a Dios y cómo implica a Dios en su cercanía transformadora” (Marguerat, 1992, p. 59).

Además, las parábolas emergen luz, amor y vida, en el sentido de las reflexiones y las interpretaciones que Jesús hace. El contexto en el que Jesús las decía, era para enseñar al ser humano el camino para seguir, ya que, estas se llevaron a cabo desde su experiencia, por ello hace que el hombre comprenda y visualice que estas parábolas no son fábulas ni cuentos sino hechos y acontecimientos que fueron transcurridos en vida propia.

## 6.4 El amor

El amor es un vínculo que se expresa en todas las relaciones humanas, se refleja en el afecto que nace de una persona, y que se articula al deseo del bien. Por consiguiente, el amor puede referirse a varios tipos, el amor propio, el amor de pareja, el amor de amistad, el amor filial, y el amor místico, ya que el amor es uno solo, lo que cambia es el modo de manifestarlo.

De esta manera, este afecto se expresa en los seres humanos a través de acciones, gestos y palabras, las cuales estas pueden relacionarse con la otra persona. Cuando se expresa amor a alguien más es porque el amor propio es más intenso y hay voluntad de querer a la otra persona, estas experiencias fortalecen las relaciones y vínculos emocionales.

En este sentido, el sentimiento del amor prevalece en el diario vivir de las personas por lo cual, hace que las personas se sientan vivas y en relación con los demás. Sin duda, esto tan especial y tan bonito hace que cada persona pueda “tomar conciencia de que el amor es un arte, tal como es un arte el vivir” (Fromm, 2019, p. 8). Debido a esto, ha de simplificarse el amor como la práctica y la teoría, ya que para aprender cualquier arte se debe dominar estos dos procesos. Estos conocimientos que permiten envolver el arte han de unirse para que los resultados se funden en uno solo y he aquí la esencia del dominio de cualquier arte. De esta manera, se evidencia la forma profunda y la importancia del amor, que se dedica a aprender para alcanzar lo fundamental que es este sentimiento.

Así mismo, el amor permite vivificar aquellas situaciones en las que a veces no se ve una salida, por consiguiente, el amor al prójimo y el amor a Dios consiente lo que una persona puede dar, si hace obras buenas y ama al otro, está dispuesto a amar a Dios desde su interior, es así

como, Capanaga (1974) manifiesta: “El amor al prójimo reside en brindar el bien que uno disfruta, dándole doble beneficencia al prójimo para su vida corporal y espiritual” (p. 306).

Una de las cosas atractivas del amor es que, el amor se debe situar según el orden jerárquico, pues el amor a Dios se dispone por encima de todo ya lo demás va en su respectiva escala, como lo es el amor al prójimo y el amor a sí mismo. En efecto,

El amor es finalmente sobrepuesto a la esfera racional, según San Agustín, para quien el amor a Dios nos hace más felices que toda razón. Porque el amor constituye la dimensión más fundamental del espíritu humano, su verdadera esencia, responsable último de nuestro movimiento tendencial, de nuestras apetencias y nuestras aspiraciones. (Román, 2012, p. 20)

Esta consideración que toma Agustín del amor se ha de instaurar en lo primitivo y único que puede dar gozo a la persona, es decir, situar el amor cristiano, el amor a Dios por encima del cuerpo y del hombre, de hecho, se pretende evidenciar la esencia que transmite felicidad al ser humano, por honor y gloria del amor a Dios. Por lo cual Hipona (2010) menciona: “No hay nada más tierno que tu caridad, ni nada es más amado de un modo más saludable que aquella verdad tuya, más hermosa y luminosa que todas las cosas” (p. 172).

Para San Agustín el verdadero amor es el de Dios, porque de él proviene la grandeza de reconocimiento de todo ser humano, y la guía para que siga el camino del bien por medio del llamado de su palabra. Así, el Santo se disponía en encontrar la salida de la oscuridad del alma, lugar donde regocijase su interior, “porque dentro sentía hambre de un alimento interior, de ti, Dios mío” (Hipona, 2010, p. 181). Para darle sentido a su existencia, el santo se dispuso en

alimentar su vida con el cambio de sus comportamientos, convirtiéndolos en buenos y aceptar la presencia de Dios en su vida.

### **6.5 El bien**

El bien es una conducta deseable, es lo opuesto del mal que no es deseado. El bien es un valor que alude a transformar circunstancias que no dejan que el bien sea el centro de la vida, pues, Aristóteles en su obra *Ética a Nicómaco* (1985) menciona que, “el bien es, pues, aspiración y producto. Pero su estructura ontológica se dispersa entre todos esos fines, actividades y praxis que se levantan la situación histórica en la que el sujeto está instalado” (p. 85).

Es decir, lo que menciona Aristóteles es en constancia el trabajo que se debe realizar para hacer el bien, puesto que se necesita de una orientación que le permita llegar a ello, en perspectiva el actuar y obrar pueden ser los fundamentos por los que una persona permita llegar al bien, en este orden de ideas, si la persona tiene voluntad de querer hacer las cosas bien y esforzarse, por todo lo que lo delimita a hacerlo, puede lograrlo. Por lo tanto,

Dios ha creado al hombre libre, porque le deja la responsabilidad de su fin último. Es libre de elegir entre la vía que lleva a la felicidad y la que conduce a una miseria eterna; el hombre es un luchador que no debe contar solo con sus propias fuerzas, pero debe contar con ellas; dueño de sí mismo, dotado de verdadera independencia. (Gilson, 2009, p. 278)

Ahora bien, lo que Gilson rescata en su libro *El espíritu de la filosofía medieval* (2009) acerca del libre albedrío, se debe a la voluntad propia del hombre y la elección que expresa ante las circunstancias, ya que, todo está en el poder del hombre por ser dueño de sí mismo, es también la libertad que redimensiona el querer o no querer hacer sus acciones. En concordancia,

el bien está ligado a la voluntad del hombre por optar de razón, lo cual es quien elige cada una de las acciones a realizar.

## **6.6 El mal**

Es una acción que causa daño a otra persona, lo que no está bien y en suma lo contrario al bien. Son expresiones, junto a acciones que permiten al hombre adentrarse más a ello y no percatarse ni concientizarse de mejorar su vida. Es un comportamiento moral de las personas que siguen con sus acciones y actitudes, de una manera insoportable y de mal gusto. En este sentido, “los seres humanos deben su corrupción a sí mismos y tal privación es además viciosa (una genuina corrupción), pues consiste en una pérdida que atenta contra la naturaleza misma del ser que la padece” (Agustín, 1982a: III, 14, 41, citado por Cordero, 2009, p. 7).

De este modo, el mal es la falta de bondad de la persona en relación consigo mismo, y con los demás. El hombre es un ser social, por lo tanto, califica y evidencia los comportamientos de las personas como buenas o malas, es decir, estos factores influyen en su convivencia, por ello el límite del individuo está en su moral como persona y si este decide cualquier acción todo se liga a su moral y a su bondad.

En la concepción del mal, se evidencia que “este exige la convergencia del pensamiento, y la acción (en el sentido moral y político) y una transformación espiritual de los sentimientos” (Ricoeur, 1986, p. 25). En este orden de ideas, lo que menciona Ricoeur, el mal está encaminado a la forma en la que el mal se presenta e interviene en el ser humano, ya que, el sentimiento es parte de sus acciones y comportamientos, cabe mencionar el pensar, el obrar y el sentir, posteriormente, estos conceptos serán prósperos y se desarrollarán a medida del desarrollo de la monografía.

Asimismo, San Agustín en su obra *Las Confesiones* (2010), manifiesta:

Desde pequeño ponía de buena manera las banalidades, todo aquello que le incitaba a salirse de sus valores y de su sentido moral, todo ello lo creía bueno y se regocijaba en disfrutar de estas acciones que lo alejaban cada día del bien. En suma, rechazaba siempre las palabras de su madre, no le importaba lo que ella pensara de él, sin duda alguna rechazaba todas las cosas útiles y amaba todo aquello que seguía cada día induciéndole a que se adentrara más y perdiera su alma (p. 142).

## 6.7 Teología

La palabra teología tiene su origen en el griego θεός o theos que significa “dios” y λόγος y logos que se comprende como “estudio” o “razonamiento”, es por ello, que la teología estudia la naturaleza de Dios y todo lo relacionado con él. De este modo, platón fue uno de los primeros pensadores que se dio la tarea de reflexionar a partir de lo divino, es por ello, que la teología fue utilizada por primera vez por este filósofo en su libro *La República*. Esta disciplina se converge en el estudio de Dios, las características y los hechos de este. También, Vélez (2008), menciona:

La deserción desde el recorrido de los griegos, y pone la riqueza que se manifiesta en la comprensión de la Sagrada Escritura, dice que conviene recordar que en esta no existen los términos “teología”, ni “teólogo”, sino más bien lo que está esclarecido en la Biblia es la experiencia profunda, el encuentro personal y muy íntimo. (p. 18)

Como se menciona anteriormente, se establece la definición de la teología, puesto que es una reflexión crítica donde el ser humano se conceptualiza y tiene como punto central el reencuentro del espíritu con lo divino, es decir, la teología viene siendo la reflexión crítica sobre

la comprensión de la fe. Además, esta comprensión de fe se aproxima al misterio del amor que prevalece la inteligencia según la experiencia y la penetración afectiva, esta reflexión de fe se enciende desde la búsqueda de la experiencia humana que día a día se trasciende acercarse a las verdades reveladas y en los principios desde la estructura ontológica.

### **6.8 La concepción del alma en Platón**

En conceptualización, el alma es una esencia inmaterial la cual es considerada el principio que da la vida, esta esencia define la individualidad de cada ser que lo define en la humanidad. El alma es dotada de lo divino, ya que, gracias a Dios fue quien regaló esto al hombre es lo que verdaderamente lo hace único, y le permite, sentir, pensar, y querer, es por ello, que el alma es divina y el cuerpo es mortal. De esta manera, para Platón el alma es espiritual e inmortal, lo verdadero y único del ser humano, por consiguiente, cuando el hombre muere el alma abandona los restos del cuerpo y se dirige donde recibirá castigos o premios según su comportamiento en vida terrenal.

Mejor que en otra parte, poseerá lo que con tanto trabajo buscamos en este mundo; de suerte que este viaje, que se me ha impuesto, me llena de una dulce esperanza; y hará el mismo efecto sobre todo hombre que se persuade, que su alma está preparada, es decir, purificada para conocer la verdad. (Azcárate, 1871, p. 34)

Ahora bien, lo que menciona Azcárate sobre el desarrollo y la experiencia de vida del hombre, es que en el camino diario va optando por lo que quiere, además, permite que se pregunte por lo que en realidad le conviene para que, su alma esté limpia y pura, pues un verdadero hombre jamás se olvida de que en su vida debe prepararse plenamente para que cuando el cuerpo muera su alma esté purificada.



Para que el alma sea virtuosa, se necesita cuidar de ella con un proceso de tal vez sufrimiento para llevarse a cabo el perfeccionamiento de ella y convertirla virtuosa, es decir, conocer lo que realmente es el alma y la virtud, para el proceso que implica el convertimiento y perfeccionamiento. De esta manera:

Pues es del alma de donde arrancan todos los males y bienes para el cuerpo y para todo el hombre, como le pasa la cabeza con los ojos. Así pues, es el alma lo primero que hay que cuidar al máximo, si es que se quiere tener bien a la cabeza y a todo el cuerpo. (Pinedo, 1993, p. 13)

En lo mencionado anteriormente, Pinedo muestra en su escrito la importancia del hombre con su propia alma, pues ha de reflejarse lo esencial, lo primitivo y único que él tiene, siendo la única persona que dirige su propia vida para el bien del cuerpo y del alma, cuidando el bienestar y la prosperidad que le otorga, brinda y regala Dios.

## **7. METODOLOGÍA**

Partiendo de la estructura del libro *Las Confesiones* (2010) de San Agustín, se hará análisis hermenéutico interpretativo, es una reflexión sistemática, organizada y centrada en la obra de Agustín y de otros textos complementarios, acerca de los caminos que influenciaron en su proceso de vida. Asimismo, el planteamiento de esta monografía se basa en la importancia del amor, como medio para distinguir el bien y el mal en el ser humano, donde permite llevar a cabo el perfeccionamiento del alma y la purificación, a raíz de su voluntad que induce al amor por sí mismo y por los demás, siendo este el principal protagonista en su vida espiritual. Leer a San Agustín no es más que un reencuentro consigo mismo, pues este Santo permite crear la contemplación en su vida terrenal y asumir lo que Dios le ha preparado.

El enfoque de esta investigación es cualitativo porque se hace referencia a una reflexión teórica y conceptual que se corresponde con una metodología interpretativa. Es una reflexión sistemática, organizada y centrada en la obra de Agustín y de otros textos complementarios, acerca de los caminos que influenciaron en su proceso de vida. Así mismo, se realiza una argumentación de las categorías que se relacionaron para lograr el desarrollo de los objetivos propuestos.

El diseño de la investigación se inicia con la elaboración del anteproyecto, que contiene título, objetivos (general y específicos), pregunta de investigación, planteamiento y justificación del problema, marco teórico-metodología, plan de capítulos, estado del arte, conclusiones y bibliografía. Posteriormente se hace la búsqueda, recolección, organización y análisis de la información solicitada para dar respuesta a los propósitos “objetivo, problema” de la investigación. Además, se desarrolla la escritura de los capítulos propuestos en la monografía a partir de las categorías de los análisis formulados. Luego, se estructura el documento final monográfico, y finalmente se sustenta ante los jurados evaluadores y se entrega al repositorio institucional.

## **8. ESTADO DEL ARTE**

### **Capanaga, Victoriano. Agustín de Hipona, maestro de la conversión cristiana. (1974)**

Victoriano, fue un estudioso y divulgador del pensamiento de San Agustín. Por ello, en este libro enmarca el recorrido de los caminos hacia la espiritualidad cristiana, permitiendo llevar a cabo la conversión del alma humana. Además, interpreta el conocerse así mismo, el hombre interior y el hombre exterior y el amor al prójimo, que a su vez lo especifica, “Es necesario que el hombre entre en sí mismo para después elevarse sobre sí y hallarse con Dios” (Capanaga, 1974, p.

214). En este orden de ideas, el ser humano aumenta sus manifestaciones de amor para encontrar el camino que le permite contemplarse y llevar a cabo la conversión, para el perfeccionamiento y purificación del alma.

**Lambertenghi, Giorgio. La oración, medicina del alma y del cuerpo. (2009)**

Giorgio, en el libro: *La oración, medicina del alma y del cuerpo* (2009), analiza la oración como testimonio, a partir de una prueba que se originó desde la crisis de lazos familiares y a su vez, de una enfermedad. En esta interpretación ha de clarificarse la terapia de la oración, prevalecida desde el querer y el pensar del ser humano. Pues bien, el lenguaje es parte fundamental en la oración, enriquecido desde el lenguaje del amor que se dirige plenamente a Dios, por ello, “la oración es, pues, absolutamente necesaria, instintiva, primordial y, por este motivo, no atañe solo a las religiones, sino a todos los seres humanos” (Lambertenghi, 2009, p. 58).

**Rojo Francisco, J. Tratado del bien y del mal. la ética como filosofía primera. (2017)**

En este trabajo investigativo, el autor toma como punto central el bien y el mal, donde lo analiza e interpreta desde algunos de los más ilustres pensadores, es decir, planifica el análisis del bien y el mal en Platón y los antiguos, en Agustín y el medioevo, en la era moderna y finalmente en los contemporáneos. De esta manera, del bien y el mal en Agustín y el medioevo, centraliza la importancia del pensamiento filosófico y teológico del Santo, uno de los grandes pensadores debido a sus escritos y experiencias a través de su vida, Este modelo de la conceptualización y análisis del autor, actúa generalmente desde el proceso de lucha que San Agustín sostuvo en pie, desde su oscuridad hasta la luz del bien.

**Sanabria Cucalón, M. El bien en la conducta moral a partir de la filosofía de Hannah Arendt. (2019)**

La autora, se ocupa en este artículo a discernir los conceptos del bien en la estructura de pensamiento de la conducta moral en Arendt, donde luego esta conducta moral regida por el bien, permite identificar las características de la banalidad del mal. De esta manera, la voluntad y el espíritu, se manifiesta en el recorrido al bien optando con la facultad de la memoria y del pensamiento, por esto, “somos yo (pensante) en tanto estamos facultados para reflexionar acerca de lo que acontece, lo que hacemos o decimos” (Sanabria, 2019, p. 308).

**Fernández López, Daniel. El concepto de amor en Hannah Arendt. (2015)**

En el presente artículo, el autor constituye las interpretaciones del amor en Arendt, donde el concepto y presentación de este son equívocas. A su vez, Arendt planifica la acción y el amor por el mundo, donde rescata las condiciones para la vida activa del ser humano, identificadas en la condición humana. Esta acción es la expresión esencial para concebir la libertad, de tal manera, que los hombres son libres, por la misma razón que son libres al actuar.

**9. CAPÍTULO I. Manifestaciones de amor en Agustín.**

**9.1 El amor**

El amor es un sentimiento extraordinario, pues este hace que la persona se sienta viva al amar y ser amado(a), el amor es inspiración y sufrimiento, así que, todos quieren y desean vivirlo. Este sentimiento promueve y ayuda para que la persona crezca personal y socialmente, es siempre el componente esencial del ser humano. De esta manera, el amor es un vínculo afectivo que permite y dirige a vincularse el uno con el otro, en la intimidad, pasión y sexualidad.

Ahora bien, una persona se puede dirigir hacia otra, demostrándole con acciones lo maravillosa y especial que es para ella, es también como se refleja el amor teológico a partir de un mandamiento que Dios da a la humanidad y lo manifiesta en la Sagrada Escritura, dice, “les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros; como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros” (La Biblia, 2014, Jn 13: 34). Acorde con lo que Jesús da a conocer a los discípulos, es lo que llega al corazón de toda persona del mundo entero, demostrando que el amor es entrega y reconocimiento del otro, donde todos(as) son amados(as) por un ser inmortal que nadie lo ve pero que está presente en cada una de las vidas. Así mismo, el amor no se cuantifica porque radica desde el interior de la persona y eso no tiene medida, ha de verse el camino para todo hombre dichoso que sigue este sentimiento y que lo sabe dar y recibir, de una forma pura y mágica.

En la vida de Agustín se manifestó el amor en diversas formas, pero el más grande, el que obro el acto espiritual de conversión fue el amor a Dios. En la etapa de infancia y juvenil experimentó el amor maternal, donde los consejos de su madre a pesar de ser un niño los reflexionaba, pero no hacía nada para llevarlos en práctica o al menos tomar conciencia de ellos. Su madre, oraba mucho por él y suplicaba a Dios que le ayudara con su hijo e hiciera su voluntad en este pequeño.

Me reconfortaron, bien es cierto, los consuelos de la leche humana, pero ni mi madre ni las nodrizas se llenaban solas sus pechos, sino que tú, a través de ellas, dabas el alimento de mi niñez según tu disposición y tus riquezas repartidas hasta el fondo de las cosas.  
(Hipona, 2010, p. 123)

El Santo de Hipona incrementa la necesidad de querer encontrar la verdad de las cosas, y sigue en su búsqueda, pero no dejando de lado sus actitudes y comportamientos lascivos que empeoraban su vida, porque Dios deja que este hijo se disponga a ver y vivir las cosas del mundo, para después posibilitarle su arrepentimiento y dejar de ser esa persona alejada del amor a Dios, además desde niño, a través de su amor filial le fue dando a conocer las cosas buenas por las que debía obrar y alejarse de lo mundano, que no traería beneficio alguno en su vida.

La juventud de Aurelio estuvo encaminada a recorrer escenarios de perdición y disfrute de placeres, pero en su mente, quería ser alguien diferente, y hacer algo provechoso para él y para los demás, pero no encontraba ese camino, sino que, cada día se sentía más perdido y confundido a pesar del amor de sus padres que siempre estuvieron presentes en su vida, pero desatendiéndolos y haciendo como si ellos nada le dijese, por ello por lo que, “el amor no es ningún “merito”, sino sencillamente una “gracia” (Frankl, 2008, p. 198).

De esta manera, la niñez y juventud de Hipona, fue de desobediencia, puesto que el amor de familia siempre estuvo presente y nunca estuvo solo, pues la bondad de sus padres y de Dios le acompañaron para que luego se convirtiera en una persona de bien.

Y es que ella veía mi muerte en virtud de la fe y el espíritu que había recibido de ti. Y la escuchaste, señor. La escuchaste y no despreciaste sus lágrimas, cuando al fluir regaban la tierra bajo sus ojos en todos los lugares de sus plegarias. (Hipona, 2010, p. 207)

Este tipo de amor filial, en gran parte fue una de las fortalezas del camino de la vida de San Agustín, que lo empujó a alimentar su alma, para que se regocijase en una trascendencia de paz, amor y fe. Siempre su mamá mantuvo una buena comunicación con Agustín, pero cargada

con muchas tristezas que le impedían a veces hablar e influenciar a su hijo, porque esas actitudes también las tuvo de igual forma su esposo.

El amor es un sentimiento y pilar fundamental que une vidas, y ayuda para que las personas se conecten consigo mismas y socialmente, al santo Agustín esto lo ayudó en su proceso de conversión a la fe. Dado que el amor se dirige hacia algo, y en este caso el amor fue dirigido por su madre Mónica al espíritu de este maravilloso ser humano, que aún no visualizaba los comportamientos benevolentes de vida.

## **9.2 El amor a sí mismo**

El amor a sí mismo, es uno de los ingredientes esenciales en el ser humano se trata de constituir los aspectos que conforman la personalidad, la identidad de su humana existencia, como son: la aceptación, la valoración, el respeto, los pensamientos, la libertad, considerados desde su propia perspectiva y también desde las personas que le rodean.

Por consiguiente, este amor es la voluntad de amarse a sí mismo promoviendo su propio bienestar y felicidad, y le permite proyectarlo a la sociedad. En general se dice que, para amar a otra persona, primero debe amarse a sí mismo, para valorar, reconocer y ofrecer momentos maravillosos a lo largo de la vida.

El amor es para san Agustín la fuerza de la voluntad en el hombre. Su importancia radical estriba en constituir el verdadero corazón del alma. Así como todas las facultades y actividades del espíritu son movidas por la voluntad, el amor que mueve a la voluntad es lo que da sentido y unidad a todas las operaciones humanas. (Ferrer, U, & Román, Á. 2010. p. 11)

En San Agustín, la experiencia de su formación de vida cotidiana y la necesidad de la intersección con la gracia y la entrega a una voluntad superior, fue manifestada cada vez que leía un texto o se reunía con sus amigos. Dado que, por soberbia buscaba la voluntad superior en todo lo que había fuera de Dios, aun sabiendo que Dios estaba dentro de su corazón, pero no lo encontraba en él, es decir, no se reconocía a sí mismo. De este modo, “uno y otra bullían en confusión y arrastraban mi débil edad por los acantilados del deseo, y la sumergían en el torbellino de las desvergüenzas” (Hipona, 2010, p. 160).

En efecto, la angustia y la confusión que Agustín tuvo solía identificarse desde su propia existencia interior, dado que no conocía su propio ser. Una de las adversidades para su conversión fue encontrarse con el propio “yo” para luego reivindicar su vida con Dios, ese fue su anhelo y su meta, en este orden de ideas,

“No fue menester, después de darle el precepto de amar a Dios, obligarme a amarse a sí mismo, porque el que ama a Dios, se ama a sí mismo”. Este es como un axioma agustiniano. Ambos amores se relacionan: “Tanto más nos amamos a nosotros mismos cuanto más amamos a Dios”. Querer, pues, a Dios es querer a sí mismo, y odiar a Dios es odiarse a sí mismo. (Capanaga, 1974, p. 311)

Por su parte, lo que san Agustín menciona es la manifestación del amor en el ser humano, y demostró que era necesario y eficaz valorarse, amarse así mismo, para poder amar al otro, y por ende llenar el vacío del alma. El amor así mismo, es la solución para el caos de su vida, y para dejar de alimentar las cosas mundanas. Por consiguiente, “esta controversia en mi corazón no era sino de mí mismo contra mí mismo” (Hipona, 2010, p. 412). De esta manera, el Santo estuvo atormentado por los pensamientos de aquellas cosas y experiencias mundanas que sabía que no



estaban bien, y a diario retumbaban en su cabeza, mente y alma, anhelaba una pronta salida a su sufrimiento.

En la búsqueda permanente de Agustín, se empieza a reflejar el amor que va cultivando su espíritu y se da cuenta de su valor como persona, este se manifiesta haciendo un llamado interior:

y amonestado de aquí a volver a mí mismo, entré en mi interior guiado por ti; y lo pude hacer porque tú te hiciste mi ayuda. Entré y vi con el ojo de mi alma, como quiera que él fue, sobre el mismo ojo de mi alma, sobre mi mente, una luz incommutable, no ésta vulgar y visible a toda carne cuasi del mismo género, aunque más grande, como si ésta brillase más y más claramente y lo llenase todo con su grandeza. (Lazcano, 2010, p. 16)

Sin embargo, su llamado interior se centró en sus dificultades y con la voluntad de aceptar lo que hacía parte de su vida, entre tanto, fue demostrando y exaltando el amor que empezó a tenerse por gracia de Dios, quien le acogió como su hijo en medio de la desconfianza que ocupaba la mente del Santo.

De esta manera, Agustín empieza a dar cuenta de cómo Dios obra en su vida, esto como resultado del paso que da, amándose a sí mismo y aceptando las cargas de sus actos, es por ello, que empieza atesorando como lo más precioso, el llamado del padre celestial y el amor por su vida.

### **9.3 El amor filial**

Este tipo de amor se categoriza como el amor familiar, siendo este el que reúne los afectos de padres e hijos y se extiende a todos los partícipes que conforman la familia. Además, este sentimiento de cariño se cultiva de la manera que se practica, se respeta y se valora, en este orden

de ideas, para que el amor filial esté siempre vivo y presente en el corazón de las personas, debe existir un vínculo estrecho de unión y fraternidad en la familia.

Además, en Agustín el amor filial fue uno de los pilares en su proceso de conversión. Puesto que, Dios le concedió a su madre fuerzas y ánimos para que orara por su hijo, a pesar del maltrato de su padre. Este amor le permitirá algún día arrancar de su alma toda rabia, vanidad, vicio y pasiones del mundo terrenal, cosas que le perturbaban el alma y cada vez lo sometían más, a ello, “enviaste tu mano desde lo alto y arrancaste mi alma de esta profunda tenebrosidad, ya que mi madre, fiel tuya, lloraba ante ti en favor mío más de lo que lloran las madres los funerales de la carne”. (Hipona, 2010, p. 207)

El amor familiar, se concibe como uno de los anhelos más profundos, por ello, Fromm, (2019) manifiesta:

Este amor corresponde a todo ser humano, ya que, las personas se crean dudas si las aman o no, también si tal se hizo lo suficiente para complacer a otra persona, y así sucesivamente. Además, siempre existe el temor en el niño o en el adulto a que el amor desaparezca. (p. 42)

Desde la primera infancia, el amor de los padres es el fundamento y factor decisivo para el desarrollo de los vínculos afectivos de los niños, en esta etapa se aprende y se fortalece el amor a la humanidad, un niño o niña con carencias afectivas es un ser humano triste que tiende a buscar y rogar afecto, es presa fácil de la ignominia y obscenidades de la sociedad, “Las actitudes del padre y de la madre hacia el niño corresponden a las propias necesidades de ese. El infante necesita el amor incondicional y el cuidado de la madre, tanto fisiológica como psíquicamente” (Fromm, 2019, p. 43).

#### 9.4 El amor al prójimo

El amor al prójimo es especialmente dirigido a toda la gente del mundo ¿por qué toda la gente?, porque todo ser humano, es hijo de Dios. Por consiguiente, todos somos hermanos y hermanas en el mundo, a su vez no importa cómo es la persona o como te lleves con ella, pues es un hermano(a) y debe quererlo (a) así no le caigas bien, te encuentres lastimado, estes feliz, confundido, estes solo o acompañado, siempre debes amar a los demás: “Ama a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que este” (La Biblia, 2014, Mc 12: 31).

Dios enseña a amar, él lo hace sin reclamar nada a cambio, sin importar la religión, sexo y raza, lo que a él le interesa es el amor que manifiesta a sus hijos. En este orden de ideas, el amor es puro, intenso y nunca interesado, porque si hay conveniencia entonces no hay amor, Por lo tanto, el amor se expresa por convicción, que nace de lo más íntimo del ser. Además, el amor entre dos personas suele vincularse con el amor a sí mismo, ya que, es esencia de su propio ser. De este modo, “la comunidad puede ser también la meta hacia la que se encamina la existencia. Principalmente, la comunidad entre dos seres, la comunidad íntima de un yo con tú” (Frankl, 2008, p. 197).

Agustín experimentó el amor al prójimo, cuando vivió con su amigo Nebridio. Por lo tanto, por el vínculo afectivo se conmovió en el momento de la muerte de su amigo, en medio de la desesperación, Agustín describe este episodio: “odiaba todas las cosas, porque no lo tenían ni me podían ya decir: “ahí viene”, igual que cuando vivía, siempre que no estaba conmigo” (Hipona, 2010, p. 226). Esta experiencia enmudeció su vida, en el estupor de las tinieblas no lograba explicar su existencia, pues había perdido a un ser especial que recordaría siempre.

Es en ese preciso momento que Agustín se da cuenta de lo afortunado que es el hombre, cuando se encuentra con personas maravillosas que le rodean y le hacen feliz cada día de su vida, porque “consideramos que el amigo es uno de los mayores bienes y que la carencia de amistades y la soledad es lo más terrible” (Aristóteles, 1985, p. 491).

En efecto, el amor al prójimo radica y se deriva necesariamente del amor de Dios, ya que, cuando no hay amor al prójimo no hay amor a Dios, entre tanto, esta manifestación de amor se expresa no solo con palabras, sino también con hechos, los cuales destacan el afecto genuino y hace prevalecer la relación convirtiéndola en una realidad, porque las acciones permiten conocer el comportamiento con los demás. Por lo tanto, el amor al prójimo es la manifestación de cómo eres con el otro. Eso significaron “Alipio y Nebridio, que convivían en estrecho contacto personal con Agustín, le acompañaron en su conversión” (Hipona, 2010, p. 36). Este es un acontecimiento vivencial que dignifica y le da sentido a la vida de los seres humanos, porque:

Por el acto espiritual del amor se es capaz de ver los trazos y rasgos esenciales en la persona amada; y, lo que, es más, ver también sus potencias: lo que todavía no se ha revelado, lo que ha de demostrarse. (Frankl, 2008, p. 113)

Por consiguiente, lo que Frankl rescata en su escrito, son las acciones de la potencia, es decir, las demostraciones y acciones que hacen al amor un vínculo afectivo y esencial.

## **9.5 El amor erótico**

El amor erótico no incluye el amor profundo, por lo demás solo por ser del sentido erótico. Este sentimiento se manifiesta desde todos los aspectos de la vida, pero no en un sentido de amor fraterno profundo. Agustín vivió este tipo de amor en su vida, y desde su experiencia

acudía a las pasiones que le aportaban placer, por consiguiente, lo que sentía desde su ser era su afán por complacer su ego y las vanidades, el deseo por aquellos gustos mundanos.

De hecho, más de una vez ardí en deseos de saciarme con las cosas de aquí abajo en mi adolescencia, y me atreví a hacer brotar amores diversos y umbrosos, y mi buen aspecto quedó contaminado, y me pudrí del todo ante tus ojos por complacerme a mí mismo y desear complacer a los ojos de la gente. (Hipona, 2010, p. 159)

Una de las limitaciones que le impedían al santo salir y buscar el sendero del bien en su vida, era la concupiscencia, deseos que se encaminaban a alejarse de Dios, y a estar atrapado por la ambición y la codicia. Esta contaminación de su ser, y la complacencia que día a día no dejaban de ceder, fue oscureciendo el camino a la conversión.

Debido a la escasez doméstica, tuvo que dejar la escuela, en este tiempo de ocio del santo, produjo un escenario propicio para llenar su mente de pasiones. Su madre temió que Agustín siguiera los caminos de la perdición de su alma, y le aconsejaba seguir una vida recta llena de virtudes, “y recuerdo cómo a solas me advertía con gran preocupación que no fornicase, y especialmente que no sedujese a una mujer casada” (Hipona, 2010, p. 166).

Los deseos terrenales de Agustín, carnales y sexuales, le alejaban de lo espiritual y de la esencia de sí mismo, es decir, “Son las pasiones, que amenazan a la autonomía y libre determinación personal y atentan contra la tranquilidad del ánimo” (Capanaga, 1974, p. 342).

De esta manera, las pasiones interrumpen el ser y el conocimiento de su existencia, por lo cual el hombre olvida el valor como ser humano, de este modo, en el santo no se manifestaba la ataraxia, su pureza, la ausencia de placeres y la imperturbabilidad del alma. Por eso no se

manifestaba desde su ser espiritual profundo, le era difícil controlar su libidinosidad y a manejar una conducta capaz de enfrentar las pasiones que le impiden el logro de un ser humano virtuoso.

Por esta razón, la falta de valoración y de comprensión a sí mismo, no le impedía a Agustín el preguntarse a diario sobre su concupiscencia, la cual le inducía a estar más dentro de lo terrenal, “Y ahora, señor Dios mío, pregunto qué fue lo que me deleitó en el robo, y he aquí que no fue ninguno de sus encantos” (Hipona, 2010, p. 171).

Del mismo modo, el ser humano experimenta caminos en los que se aparta del goce espiritual. Agustín, permite evidenciar este tránsito ya que él lo vivió, desaprovechando las cosas buenas de la vida y gozando de la perturbabilidad del alma. Hipona (2010) recalca que así fornicaba el alma cuando se aleja de Dios y busca en el mundo lo que no es bueno, por ende, no le agradan al padre celestial, busca y busca fuera del señor, dónde luego se da cuenta que Cristo el señor está en el interior, es decir, dentro del ser humano (p. 174). En ese momento el hombre permite evidenciar el amor y la bondad a sí mismo, y vuelve a Dios comportándose de buena manera y encontrando lo que es puro y limpio ante el señor.

## **9.6 El amor a la sabiduría**

### ***9.6.1 Maniqueísmo***

El maniqueísmo fue fundado por el príncipe persa Mani (215-276 D.C), quien se preocupó por expandir la doctrina que predicaba, a su vez la hizo traducir a varias lenguas. Mani se considera como el último de los profetas junto a Buda, Zoroastro y Jesús, pero a diferencia: “los que antes que él vinieron, solo nos dejaron revelaciones incompletas y parciales; pero ahora Mani nos ha revelado la verdad última” (González, 1992, p. 14). La doctrina que predicaba

parecía integrar las verdades de las diferentes religiones, en consecuencia, consideró su religión como la única verdad, según la cual:

La doctrina maniquea sigue el antiguo camino gnóstico de intentar ofrecer respuesta a la misera de la condición humana mediante una revelación que le da a conocer al ser humano su origen divino y le libra de sus ataduras a la materia. (González, 1992, p. 14)

De esta manera, el maniqueísmo rechazaba todo lo material, y predicaba que lo esencial en esta religión fueron: El conocimiento, la limosna, la oración y la renuncia a todo lo material. Asimismo, esta religión se extendió por todo el imperio romano y fue en ese momento que atrajo al joven Agustín. Por lo tanto, Hipona (2010), menciona, que “el maniqueísmo no se practicaba en lugares públicos como los templos, los ritos se hacían en casas particulares, donde se ofrecían las limosnas y las cenas para que las personas se purificaran a partir de la continencia y el ayuno”. (pp. 30-31).

La religión maniquea es una institución constituida por los perfectos y oyentes. Los oyentes se encargaban de sustentar las necesidades de la iglesia llevaban una vida en común, participando de las creencias y cuidando los bienes de la religión con los cuales se sostiene a los perfectos. Además, los perfectos en su exigencia moral debían llevar su vida de renunciación a cualquier expresión de lo mundano, a excepción de los alimentos que le permitían purificar su vida, de acuerdo con sus creencias:

Fue, pues, al rango de los “oyentes” que Agustín perteneció durante nueve años. Al parecer, lo que le inclinó hacia el maniqueísmo fue la promesa que éste hacía de ofrecer una explicación “racional” del universo, sin necesidad de recurrir a autoridad externa. (González, 1992, p. 15)

De este modo, Agustín puso su confianza y combinó las labores con los estudios maniqueos, hasta que todo este conocimiento y experiencia, le ocasionó falsedad. Por ello, esperó el momento para poder conocer a uno de los más famosos obispos maniqueos, ya que, le manifestaban que este gran maniqueo podía resolver todas las dudas. Pero fue, al contrario, ya había perdido la ilusión del maniqueísmo, porque al hablar con el obispo Fausto su competencia era normal y las preguntas no le eran resueltas, solo que el maniqueo utilizaba palabras afables, pero decía las mismas cosas que los demás solían decir. De este modo, “después de que me quedase bien claro que aquel era inexperto en las artes que yo había pensado que destacaba, comencé a perder la esperanza de que pudiera aclarar y resolver las cuestiones que me inquietaban” (Hipona, 2010, p. 269).

Decepcionado decide marcharse a Roma donde sigue las relaciones con los maniqueos, pero ya sin creer en la doctrina. Roma no le resulta conveniente y se marcha a Milán donde se posiciona en una vacante para profesor de retórica, y es allí donde conoce al neoplatonismo, doctrina que enseguida abordará. Es por ello, que Agustín combate el maniqueísmo y se interesa en seguir con la búsqueda de la verdad.

Además, se manifiesta una crítica al maniqueísmo, donde menciona Hipona (2010), “piérdanse de tu rostro, Dios, tal y como se pierden los charlatanes y seductores de la mente quienes por haber percibido dos voluntades en el deliberar, afirman que hay dos naturalezas correspondientes a dos mentes, una buena, otra mala” (p. 406).

### ***9.6.2 El neoplatonismo***

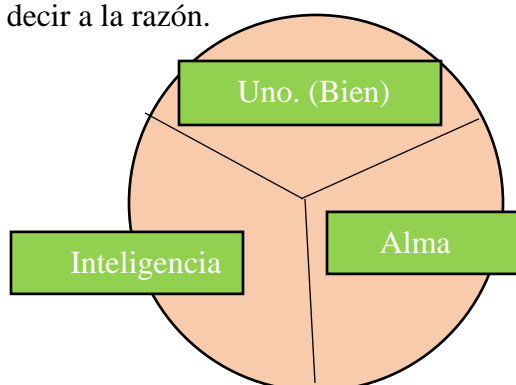
El neoplatonismo nació en Alejandría, en el siglo II d.c. Plotino (Licópolis, actual Egipto, 205- Campania, actual Italia, 270), es considerado fundador del neoplatonismo y el pensador más



influyente después de Platón, su obra más importante *Eneadas*, que contiene un fundamento amplio de la metafísica neoplatónica.

El pensamiento de Plotino radica en la purificación se apoya en una concepción metafísica, de este modo, “es cierto que Plotino no piensa en un proceso temporal sino metafísico: cualquier realidad depende ontológicamente de un principio supremo” (Höffe, 2003, p. 78). Por ello, esta realidad es uno de los elementos importantes tanto filosóficos y teológicos.

La búsqueda de Plotino es sobre el destino del hombre. En contrasentido, San Agustín lo que busca es la contemplación, en la voluntad de Dios, mientras en Plotino la contemplación está radicada en las ideas, es decir a la razón.



*Ilustración 1. Los tres primeros grados de la realidad en Plotino. (Höffe, 2003, p. 78)*

En consecuencia, San Agustín fue influenciado por el neoplatonismo, por varios aspectos; por la realidad de que lo inmaterial es superior a lo material, San Agustín también buscaba la verdad y no solo se dedicaba al conocimiento, sino también a la fe.

Del mismo modo, así como Plotino expresa sobre lo que está más allá de los sentidos, San Agustín describe lo referente al tiempo, la belleza y la memoria.

Así pues, desde el momento en que te aprendí, permaneces en mi memoria y justo allí te encuentro cuando me acuerdo de ti y me deleito en ti. Éstas son las santas delicias mías,

que tú me has regalado por misericordia tuya volviendo la mirada a mi pobreza. (Hipona, 2010, p. 505)

Por consiguiente, lo que menciona San Agustín es lo que convierte al ser humano en lo intuitivo e intelectual, para elevarse hacia el *Nous Divino*, a través de la concepción de la fe, en el ascenso en el que el hombre se convierte por un momento en un segundo Dios, por ello, Höffe (2003), menciona que “se concluye en éxtasis: un estar fuera de sí y un raptó consistente en la unión con el bien, Uno en cuanto causa primera absoluta” (p. 80).

La falta de certeza y el alma de San Agustín seguían siendo vacías, pero la doctrina del neoplatonismo le permitió descubrir la existencia y darles un sentido a las cosas. Tal como lo menciona Gilson (1952):

Agustín leyó varios de los escritos neoplatónicos, entre ellos una parte de las *Enéadas* de Plotino en la traducción de Mario Victorino y por ello fue liberado de Manes de la doctrina maniquea, asimismo, el Santo ya había aclarado su pensamiento, pero aun así las pasiones eran inmensas, pero sus ganas eran siempre vencerlas. (p. 119)

Por tanto, San Agustín estremecido por la vida tan vacía que lleva sigue con la lucha por encontrar la purificación de su alma, empieza a reconocer que el neoplatonismo podría ser una puerta por donde cambiar su vida terrenal, cuando él mismo lee en las Epístolas de San Pablo, “que el hombre es presa del pecado y que nadie puede librarse de él sin la gracia de Jesucristo” (Gilson, 1952, p. 119). Entonces, es ahí donde él reconoce lo que tanto había esperado y que san Pablo le ofreció.

## 9.7 El amor en la tradición judeocristiana

El amor en la tradición cristiana, se lleva a cabo desde el amor de Cristo, ya que él entregó su vida por la salvación de los hombres. El amor ágape se manifiesta desde el vínculo afectivo con el otro, por ello se permite identificar el amor de Cristo que quiso morir por el hombre. Agustín comprende este amor desde la relación con sus padres y amigos, en efecto Hipona (2010) menciona:

Cautivaban más mi corazón en ellos: conversar y reír en compañía, y hacernos favores recíprocos desinteresadamente; leer juntos libros de grata dicción, bromear juntos y respetarnos juntos, disentir a menudo sin odio, como lo haría una persona consigo misma y, con rarísimo desacuerdo, condimentar el mayor número de acuerdos; enseñarnos algo unos a otros y, a su vez, aprenderlo unos de otros; añorar a los ausentes con pena y recibir a los nuevos con alegría. (p. 231)

El amor teológico se fundamenta desde la creación del mundo, por lo cual es el principio de todas las cosas, de esta manera, incluye las ideas de Dios y la felicidad del misterio de la creación, que según Hipona (2010):

Se puede apreciar cómo el mundo sensible que representa la década está sostenido por la triple acción divina que lo envuelve, siendo la llamada del Espíritu y la mediación de la palabra el medio en que la relación, y con ella el ser humano, vuelve su mirada al creador. (p. 69)

Además, el camino de la conversión del ser humano trasciende a la esencia de su ser, ya que, el hombre es imagen y semejanza de Dios. Este amor para San Agustín fue el camino que lo condujo al bien, partiendo desde las diversas manifestaciones de amor que experimentó en su

vida, el amor cimentó la esperanza que le permitió confiar en la voluntad de Dios y de sí mismo, para encontrar el camino a la fe.

Asimismo, no existe evidencia por el cual Dios deje de amar al ser humano, porque él en su infinita misericordia se entregó para dar vida a todos. Por consiguiente, en la vida de San Agustín se ve reflejado el amor de Dios en cada momento de su existencia, se impregnó de él y lo condujo a la teología, donde se sintió pleno y seguro, en el sentido sagrado se menciona: “Y sepan ustedes que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (La Biblia, 2014, Mt 28: 20).

En medio de la desesperación por encontrar la verdad, a pesar de la cantidad de momentos y personas que había conocido el Santo Agustín, no encontraba el significado y sentido anhelado que le diera respuesta a sus dudas:

Me propuse dedicar mi atención a las sagradas escrituras y ver cómo eran. Y he aquí que veo que no eran cosa sabia para los soberbios ni eran transparentes para los niños, sino que eran humildes en su paso, excelsas en su avance y cubiertas de misterios. (Hipona, 2010, p. 191)

En este orden de ideas, el Santo reconoció en ese momento que no estaba en condiciones para entregarse al estudio de las sagradas escrituras, porque, su ser no se disponía en el interior ni se motivaba por introducirse en ellas, su desanimo lo indujo a la oscuridad de las perturbaciones, que no lo dejaban entrar al reconocimiento de Dios.

No obstante, el amor lleva a reflexionar al hombre sobre su vida. Fundamento en su experiencia, San Agustín por fin identificó lo que no era para él, es así como en medio de lo

terrenal empezó a reconocer a Dios y a darse cuenta de sus malos actos. De acuerdo con Capanaga (1974):

Muchos hombres creen, esperan y aman un mundo terreno mejor, donde el hombre halle su acomodo y asiento gustoso. Se trata de una fe, esperanza y amor terrenos y temporales. Pero puede haber igualmente una fe, esperanza y amor ultraterrenos y espirituales, de modo que aspiren a la posesión de un destino eterno. (p. 251)

La esperanza siempre estuvo en el corazón de San Agustín, el querer cambiar su vida y darle un giro que lo condujera al bien, y le permitiera aborrecer el mal. Había nacido el amor cristiano que le llevó a visualizar lo bueno y lo malo. Agustín aprendió que las tres virtudes que llevan al hombre a Dios son: “la fe, esperanza y caridad. Ellas informan aquella vida que san Agustín define como “vida que viene de Dios, vida que se somete a Dios, vida que se familiariza con Dios, vida que es el mismo Dios” (Capanaga, 1974, p. 251). De este modo, lo que San Agustín encontró fue la aspiración más profunda de su espíritu, que son reconocidas desde el amor.

En consecuencia, la virtud de Agustín para trascender a la fe cristiana le permiten enfocar su vida por el camino del bien, en consecuencia, se deduce el amor como proceso de conducción y de transformación. Además, en el misterio de la conversión, el ser humano alza su mirada al enfoque espiritual y se da cuenta de cuanto Dios ama a los hombres, es ahí donde se evidencia el amor profundo que brota de su existencia, así lo menciona La Biblia, 2014 “Amaras al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu inteligencia” (Mt 22: 37). De esta manera, se iluminó su vida y se entregó al reconocimiento de Dios padre, como Único, debido a que “los seres no subsisten por la voluntad de Dios que los crea; dependen, pues, de él

en su gobierno no menos que en su ser: Ser el que hizo y gobierna a la criatura” (Gilson, 2009, p. 163).

## **10. Capítulo II. Elementos que generan el surgimiento del amor en el ser humano.**

### **10.1 La moral**

La moral es el conjunto de valores y normas, que permiten establecer lo que está bien o está mal, es decir, la conducta del ser humano en la sociedad es por esto, que las practicas morales son el camino por el cual se contribuye a una sociedad bien organizada. Para hablar del bien y del mal, Boff (2003) lo define:

Desde la etimología, la palabra moral viene del latín *moralis* que significa lo que se hace por costumbre. En la actualidad la palabra moral tiene además el sentido de lo que se hace por costumbre en una comunidad y época determinadas, esto significa que lo que es moral en una determinada parte del mundo, puede no serlo en otra y que la moral cambia a través del tiempo a medida que los seres humanos les dan significado a sus actuaciones y a las ventajas o daños que estas pueden causar. (p. 3)

Seguidamente, la concepción del mal se visualiza en las acciones que causan daño a la misma persona que las hace y a los demás, por lo que en Agustín se reflejó el sufrimiento de su madre por el comportamiento de su hijo, por ello Ricoeur (1986) menciona: “Hacer el mal, es hacer sufrir a otros. La violencia no cesa de rehacer la unidad entre mal moral y sufrimiento (p. 26)”.

De esta manera, para Agustín junto a la moral también fue la ética que le condujeron el paso en su conversión, ya que permitió ver lo correcto y orientar su conducta. En consecuencia, le permitió el acercamiento a personas integras para cambiar su estilo de vida, por ende, encender

el fuego del espíritu y llegar al mundo de los cristianos. Como se deduce en lo que él mismo mencionó, “yo me admiro ahora de cómo podía vivir en tanto tormento; sea Dios alabado que me dio vida para salir de muerte tan mortal” (Hipona, 2010, p. 83).

Asimismo, las relaciones afectivas lo libraron de seguir en el extravió del mundo terrenal y le ayudaron a acercarse a Dios, permitiendo valorar su existencia y el esfuerzo de su familia, que era su apoyo incondicional. Al respecto, Juan Pablo II (2003), menciona sobre el valor moral, que principalmente no solo se encuentra en las acciones del ser humano, sino en el interior del hombre, por consiguiente, para alcanzarlo se debe penetrar en el interior. (p. 37).

De la reflexión anterior, se alude lo que es el ser humano, pues la moral ha de manifestarse en los valores que la persona tiene, es ahí que el purificarse a sí mismo permite traer buenas condiciones de vida, porque la conciencia está en las acciones cotidianas. En coherencia con Aristóteles (1985) quien dice que:

El hombre bueno debe ser amante de sí mismo (porque se ayudará a sí mismo haciendo lo que es noble y será útil a los demás), pero el malo no debe serlo, porque, siguiendo sus malas pasiones, se perjudicará tanto a sí mismo como al prójimo. (p. 368)

La claridad del ser humano reside en tener conciencia de sus propias elecciones de vida, su espíritu interior las diferencia para poder llevarlas a la práctica. En Agustín el amor le permite visualizar el significado del bien y del mal, que lo conduce a la fe, “el propósito de resaltar el valor de la fe y de convencer a sus destinatarios para que sigan su ejemplo de conversión” (Hipona, 2010, p. 35).

En este orden de ideas, la conducta de las buenas obras hace a la persona fuerte y llena de carisma para ayudar al otro, “La clave de la vida moral del ser humano no es si ha de amar sino

qué es lo que debe amar” (Román, 2012, p. 22). De esta manera, así como Agustín se satisfizo con las cosas terrenales, también llegó a lograr satisfacción al entender lo que verdaderamente debía amar, a través de la vocación para cambiar su vida guiada por Dios, como lo menciona Gilson (1952) “el cuerpo del hombre no es la prisión de su alma, sino que lo ha llegado a ser en consecuencia del pecado original, y el primer objeto de la vida moral consiste en liberarnos de él” (p. 126).

## 10.2 El bien

El bien es un sentido y una actividad que dispone el ser humano, a actuar de acuerdo con su propia voluntad, tomando las mejores decisiones, es decir, optar por el bien. Por tanto, el hombre es responsable de sus propias acciones y lo prepara para recibir castigos o recompensas según su comportamiento, Gilson (2009) “sostiene que la elección es esencialmente un acto de querer, que el libre albedrío depende directamente de la voluntad, o más bien, que es la voluntad misma: *liberum arbitrium nihil aliud est quam voluntas*” (p. 286).

Las tentaciones pueden desviar al hombre del camino que conduce a Dios, inclusive el mismo Jesús cuando estaba en el desierto fue puesto a prueba por el demonio, esto lo menciona La Biblia, 2014:

Jesús ayunó cuarenta días y cuarenta noches, luego cuando Jesús sintió hambre se le acercó el diablo y lo puso a prueba, donde le ordenó que si era hijo de Dios siguiera lo que le pedía, pero Jesús lo mandó a que se apartará y llegaron los ángeles a servirle. (Mt 4:1-11)

Jesús fue tentado, pero no se dejó llevar por lo que el diablo le pedía, ya que, sabía que ese camino no era el indicado y Dios en ese instante le iluminaba. Jesús reconoció lo bueno del



malo, es por ello que intercede a obrar siempre con el bien y para el bien de los demás.

Asimismo, las tentaciones que tuvo Agustín le condujeron a aborrecerlas, ya sabía que Dios le preparaba la salvación y por lo cual se direccionó hacia ello, en consecuencia: “Al señor tu Dios adorarás y solo a él le darás culto” (La Biblia, 2014, Mt 4:10). De esta manera, lo que Dios le dispone al hombre son caminos diversos, el hombre debe reconocerlos para alejarse o acercarse al bien.

Por tanto, uno de los senderos que le permitieron a Agustín despertar el espíritu y renovar su corazón, fue la lectura de *Hortensio* de Cicerón, “Aquel libro cambió ciertamente mi percepción de las cosas y precisamente a ti, señor, cambió la dirección de mis suplicas, e hizo diferentes mis compromisos y aspiraciones” (Hipona, 2010, p. 189). Pues, para Agustín al elevar la mirada hacia Dios, se desvanecían todas aquellas vanidades y deseos los cuáles dejaría atrás.

Asimismo, Agustín buscó el bien en su conducta, por eso las lecturas del *Hortensio* le indujeron a ver y entender las cosas de otra manera, también se apoyó en el gozo de las suplicas de su madre, ya que esta soñaba ver a su hijo caminando por el buen camino, como lo menciona Calderón (2015), Agustín expresaba lo importante que es conocer lo que se ama, porque justo cuando se ama y todo se hace por amor, no se siente el compromiso de amar, ya que, lo está haciendo de buena manera (p. 111).

Ahora bien, las concupiscencias en San Agustín le llevaban al mal, pero su espíritu lo persuadía hacia el bien, porque había recorrido su vida en busca de lo puro, único y eterno, como es la salvación de su alma. Es por esto, que ya se avocó a su conversión. Fue el gran salto de la vida de San Agustín luego de estar hundido en lo terrenal, fue salvado por la misericordia de

Dios, “ordenas ciertamente que, me contenga de la concupiscencia de los ojos y de la ambición del mundo” (Hipona, 2010, p. 510).

El bien se dispuso a apoderarse del Santo, quien ya suplicaba por la conversión, porque desde su libertad la decisión fue seguir lo bueno, la purificación del alma que lo apartara de lo malo: “la libertad no se mide por la capacidad de elección, sino por la capacidad de alcanzar el bien propio. La libertas agustiniana se puede definir: el amor necesario del propio bien (Dios) como bien en sí y para mí” (Pegueroles, 1974, p. 105).

Por lo tanto, la súplica de San Agustín para lograr su bien estremecía toda vanidad, vicio y placer terrenal, en el que estaba inmerso desde joven. Al acercarse a Dios podía liberarse de todo aquello, porque el creador siempre ayuda al que le pide con Fe, Gilson (1952) menciona que:

Para hacer el bien, se necesitan de dos condiciones: El don de Dios y el libre albedrío, porque sin el libre albedrío no pasaría nada, pero sin el don de Dios el libre albedrío no podría realizarlo en caso de quererlo. (p. 127)

De esta manera, para lograr el bien en el ser humano debe acudir con la esperanza y la honra de Dios, que todo lo hace posible, así fue como pudo salir Agustín de la oscuridad de su alma y encontrarse con la luz espiritual.

### **10.3 El mal**

El mal es considerado como las conductas y comportamientos del ser humano, contrarios al bien. En San Agustín se permite identificar los comportamientos que dirijan a actuar

conforme al mal, se evidencia en el robo de peras. Agustín (2010) menciona: “Hermosas eran aquellas frutas, pero las arranqué solo por robar porque me sobraban mejores. Y a penas las robé las boté, porque lo único que hacía era disfrutar del robo y hacer la maldad” (p. 171).

De esta manera, el Santo actuaba por medio de sus impulsos y este sin sentido, convirtió su vida en un tormento para sí mismo y para su familia, ya que estos recibían el impacto de las acciones de Agustín. Su tormentosa vida, causaba un daño a su familia. Aunque, sus deleites no eran suficientes para complacerse, seguía actuando de mal forma siguiendo sus instintos. Entonces, cuando la persona actúa mal siempre está presente la tentación y esta hace que el hombre se penetre hacia al mal, como Safranski & Gabás (2020) mencionan, “los hombres son tentados por su propia aspiración, son ellos los responsables de sus actos. La libertad implica responsabilidad y, por eso, también la tendencia a desplazarla” (p. 26).

Cada persona es responsable de las acciones derivadas de su propia conducta, pues la manera insatisfactoria de actuar crea oscuridad en su vida personal, espiritual y social. San Agustín vivió comportamientos indeseados e innecesarios que llevaron su vida a una incertidumbre profunda: “así pues, pecaba yo de niño cuando por amor anteponía aquellas banalidades a esas cosas más útiles o, mejor dicho, odiaba éstas y amaba aquellas” (Hipona, 2010, p. 142). Para Agustín, le era mejor gozarse la vida de la manera que quisiese y dejar de lado el amor así mismo, el amor filial, el amor espiritual, para entregarse a amar todo lo terrenal.

Conforme a la destrucción que Agustín se hizo a sí mismo, pues solo busca su bienestar en lo que compone la vida terrenal, esto produce que al cuerpo y al espíritu lo invada el pecado, y no es culpa de Dios, es culpa del hombre. Por consiguiente, Gilson (1952) manifiesta, “las faltas

morales proceden del mal uso que el hombre hace de su libre albedrío. El hombre es el responsable de ellas, no Dios” (p. 126).

La elección de sus propios actos trae consigo valentía y responsabilidad, porque cuando Agustín sabe lo que puede hacer, es responsable por tener conocimiento sobre el bien y el mal para la vida, además, es consciente de elegir y hacer, lo que es bueno. Por ello Pascal (2007) menciona, que: “la curiosidad es la enfermedad del hombre, ya que, es muy curioso con saber sobre las cosas que no puede saber, y no es tan malo estar en el error sino estar en la improductiva curiosidad” (p. 41).

Para Agustín, el mal significó un proceso desde donde se parte para comprender la realidad de la vida, que lo llevó a aborrecer el mal y como una orientación y aprendizaje para convertirse en una persona de bien, es así como López (2010) dice:

San Agustín, al convertirse al cristianismo, va a combatir estas ideas del principio del bien y el principio del mal en las que el mal es algo natural, tiene su propia fuerza y es así inevitable. Va a postular que el mal es tan solo la ausencia de bien en el sentido de que es privación de ser. La acción de Dios se dirige a lo positivo, por lo tanto, Dios no es el autor del mal; si el mal es solo una privación, no necesita autor. (p. 152)

En el camino a la conversión, se puede señalar como el santo de Hipona, se dispone a luchar por las ideas del bien que prevalecen en su vida, y le permite desterrar el mal, en el camino hacia su iluminación religiosa, como lo dice Hipona (2010):

Las cosas terrenales tienen su deleite, pero no como Dios, porque en él se deleita la persona recta y él es la delicia de las personas rectas y puras de corazón, en este orden de

ideas, las cosas superiores alimentan al hombre para el bienestar y la salvación del alma.

(p. 170)

Además, Agustín por medio de una hermosa revelación fue llamado al servicio de Dios, y permitió ver la grandeza de las cosas hechas por el creador y comprender la facilidad con que se puede caer en el alma concupiscente, porque el pecado siempre rodea al ser humano “no permitas que te venza el mal, antes bien, vence al mal a fuerza de bien” (La Biblia, 2014, Rm 12: 21). Esta expresión Bíblica ejemplifica cómo Agustín por medio del bien logró vencer al mal y encaminarse al encuentro con Dios.

#### **10.4 La fe**

La fe es una creencia personal dirigida a un ser superior, Dios. Esta creencia espiritual es esencial en la vida del ser humano para llevar un camino de bien, de este modo sobre la fe, Cañizares (1988) dice:

La correspondencia a una llamada de Dios, en virtud de la cual toda la vida de un hombre está orientada a la voluntad salvífica divina. Afecta, por tanto, a toda la existencia como una actitud nueva que asume en sí la existencia misma y le da el sentido verdadero de existencia fundamentada y guiada. (p. 226)

El sentido de la existencia del ser humano a través de la fe, es precisamente por la voluntad de la persona que desde su conducta interior se dirige a reconocer a Dios, por esta razón Hipona (2010) menciona: viajé a Milán donde estaba el obispo Ambrosio, adorador y conocido de entre los mejores, fue enviado por Dios para yo ser guiado por él, es por ello que me acogió y atendió mi peregrinaje, que comencé a amarlo no como el doctor de la verdad, porque las

esperanzas de hallar la verdad ya las estaba perdiendo, pero si como un hombre de buenas intenciones hacia mí. (p. 286)

De esta manera, Agustín comparte con el obispo Ambrosio y media las inseguridades que tiene en su vida, él es la persona que Dios le envía para que lo ayude a orientar por el camino de la esperanza y permite por medio de él cambiar su conducta como persona de bien, por ello “la fe es expresión de esta relación de vocación entre Dios y el hombre” (Cañizares, 1988, p. 216). Así mismo, gracias al encuentro del Santo con Ambrosio su vida da un giro desde lo terrenal a la espiritual, y le brinda fortaleza para que se dé la conversión, porque, La Biblia (2014) dice, “y caminamos guiados por la fe y no por lo que vemos” (2 Co 5:7).

Es la fe la que mueve el mundo del ser humano, porque como bien se menciona en la Sagrada Escritura, Dios guía y mantiene unidos a los justos quienes creen en lo que no ven, es así, como Agustín empieza a obrar y corregir sus comportamientos, porque desea sentirse bien corporal y espiritualmente. De hecho, el Santo anduvo en busca de la verdad, de encontrar una vida de bien para su ser, es por ello por lo que Hipona (2010) menciona, que Fausto iba a la deriva por las falsedades maniqueas, pero Ambrosio orientaba y enseñaba de forma sana la salvación (p.287). Por tanto, la ayuda que Ambrosio le daba era lo más saludable que el Santo había encontrado, porque este obispo hablaba de la forma en la que Dios le había enseñado, para que Agustín atendiera que este sería el camino que le conduciría al bien, solo debía creer en sí mismo.

Asimismo, la llegada de otras personas a la vida de Agustín, permitían que él diera cuenta de las intenciones que están tenían para con él, Cañizares (1988) manifiesta:

Dios actúa en el hombre y le hace sentir su acción en la profundidad del espíritu por medio de la iluminación y de la inspiración, dos términos que indican la llamada de Dios en la mente y en el corazón del hombre, de tal modo que este se mueve hacia la fe con todo su ser, con la atracción ejercida por la luz de la verdad y la fuerza del amor. (p. 216)

Por consiguiente, Agustín escucha el llamado de Dios para enriquecer su vida con el amor espiritual, así lo dice La Biblia (2014), “la fe es garantía de las cosas que esperamos y certeza de las realidades que no vemos” (Heb 11:1). Porque, si bien lo dice la Sagrada Escritura, el ser humano es el modelo de la palabra de Dios, porque cree en lo que no puede ver.

### **10.5 La verdad**

La verdad es lo que prevalece a lo existente, acciones que no se pueden negar y que son hechos realidad. De esta manera, la verdad responde a la postura del ser humano en el mundo, pues lo identifica en la forma con la que actúa, es así como Gilson (1952) menciona:

Pues en el hombre hay algo que lo trasciende, es una realidad eterna y necesaria, esta verdad es Dios. Esta realidad divina, es la existencia del ser que permite que sea lo que verdaderamente es, por ello es eterna y es más esencial que el interior del hombre, porque de lo interior va a lo superior. (p. 122)

Es importante clarificar la esencia de la verdad, como se mencionó es una realidad en la que no se otorga algo que lo niegue, porque es verdaderamente la esencia de la verdad y por la cual trasciende al hombre. Agustín vivió esta correspondencia la cual se manifiesta en el caso de la primera prueba de su carácter, respondiendo al acto de su amigo Alipio. De hecho, Hipona (2010) menciona:

He aquí cuando era estudiante en Cartago, y a sabiendas de lo que Tú Dios mío me tenía preparado, y en causas por conocer que a un ser humano no se le puede condenar a la ligera, por lo tanto, ocurre cuando un joven del grupo roba un hacha y empieza a cortar, de repente escuchan los ruidos del hacha y se alborotan los prestamistas, dicen apresen al primero que encuentren, el joven al oír las voces se marcha. Pero Alipio, deseando saber el motivo que el joven iba de prisa acude al lugar donde contempla el hacha, así que llegan al lugar y lo encuentran a él solo, lo sacan de allá para llevarlo a la justicia. (p. 316)

Continuando con el hecho anterior, en ayuda a Alipio, Hipona (2010) menciona:

Dios se manifiesta por medio de mí para ayudar a la persona inocente de este hecho, al momento que lo llevan a prisión llega un arquitecto el cual era testigo y lo aleja de los amenazantes y permite que todos ellos lo sigan para ver la realidad del hecho, es por ello que llegan a la casa del joven que había cometido el hecho. Por lo tanto, Alipio queda libre por la ayuda de San Agustín, ya que el Santo buscó siempre la verdad y permitió hacer lo que era bueno. (p. 316)

De esta manera, expresar la verdad hace al hombre bueno, como en el caso de Alipio fue una demostración que Dios les hizo para ver como reaccionarían ante el hecho, pero como no debían nada, su conciencia estaba tranquila y simplemente los ayudaría para expresar el hecho por el cual Alipio estaba siendo condenado, en efecto, se puede entender como lo menciona Muchinik (2003): “la verdad depende de aquello en lo que se cree. En la mayoría de los casos se trata de verdades compartidas, teorías, ideologías y aún las convicciones personales” (p. 62).

Agustín empieza a entender que, para ser buena persona, las obras son parte esencial para llegarlo a ser, por ello su carácter empezó a ponerse a prueba lo cual le permitió dar un gran



avance a la conversión. En uno de los libros de la Biblia Dios transmite al ser humano para que permanezca por el buen camino y se dirija a él para la gracia, salvación y purificación del alma, tal es el caso de La Biblia (2014) que menciona: “Hermanos, aprecien todo lo que sea verdadero, noble, recto, limpio y amable; todo lo que merezca alabanza, suponga virtud o sea digno de elogio” (Flp 4:8).

De hecho, Agustín por medio de *Las Confesiones* (2010) permite expandir su experiencia de su vida, para que el ser humano se dé cuenta que a pesar de todo lo que haya vivido puede iniciar a recorrer nuevos senderos que le permitan visualizar el camino correcto, para la honra de Dios, es así como Hipona(2010) menciona: “Agustín es como una lámpara iluminada, un lucero que ilumina a otros el camino hacia la luz eterna y verdadera, un mediador del Mediador que se presenta a la humanidad como Camino, Verdad y Vida (Juan 14,6)” (p. 42). Porque la luz que ilumina la vida es Dios, y se hace presente en las personas, así como fue con Agustín, para que sigan el camino, la verdad y la vida, ya que este es el único camino al cielo.

## **10.6 La voluntad**

La voluntad se puede entender como la manera de realizar acciones desde su propio ser, es decir, convencerse de lo que realiza, y crear seguridad de ordenar sus propias decisiones. Así la explica Vanegas (2009) “es el corazón el que siente a Dios y no la razón” (p. 116). Porque, la voluntad está en el ser humano, y el obrar es perfecto a lo que la razón manifiesta ya que, la razón no puede mediar lo que el corazón siente.

La voluntad es querer lo que se hace, desde un sentido que permita ser bueno para sí mismo, de esta manera, Pegueroles (1994) menciona: “la voluntad en Agustín, es una voluntad que ama el bien” (p. 344), porque para Agustín su voluntad fue crear armonía en su vida desde la

forma en la que Dios guio su camino, es decir, después de visualizar las cosas que le llevaban al bien, permite tener voluntad propia de salir de la vida mundana y dedicarse al encuentro con Dios.

A Agustín le empezó a cambiar su vida cuando tuvo voluntad propia de renovarse para la purificación de su alma, y entregarse a Dios como un ser humano pecador pero que estaba dispuesto a cambiar, además el amor lo guio al descubrimiento de la cristiandad, asimismo Hipona (1956) dice:

Como el padre y el hijo son uno en unidad de esencia y amor, así aquellos de quienes el hijo es mediador ante Dios no sólo sean uno en virtud de la identidad de naturaleza, sino también en unidad de voluntades. El mismo mediador, por quien hemos sido reconciliados con Dios, indica esto al decir: Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en unidad. (p. 347)

La voluntad del ser humano viene desde la esencia de Dios, porque él es quien permite ver a las personas así como lo fue con Agustín, con la esperanza de acercarse pero que poco a poco se le fueron dando los caminos rectos para seguirlos, además, la alegría de recorrer el mundo con la presencia de Dios y enseñar su palabra, permanece en entrega al bien, y pide así como se manifiesta en La Biblia (2014), “Enséñame a hacer tu voluntad que tú eres mi Dios; que tu buen espíritu me lleve por una tierra llana” (Sal 143:10). Es por ello por lo que Agustín no desamparó la búsqueda de su bien, y Dios le concedió refugiarse en su trono como hijo de él, en consecuencia, Hipona (1956) menciona: “la verdad y el amor son eternos porque es verdadero el amor y verdadera la eternidad” (p. 319).

El amor de Dios es eterno y verdadero, pues Agustín encontró en la conversión paz y armonía de las luchas que a diario vivía. Así mismo, Hipona (1958) expresa: “las dos voluntades mías, la vieja y la nueva, la carnal y la espiritual, luchaban entre sí y, discordando, destrozaban mi alma” (p.43). Por lo tanto, la experiencia personal de Agustín, así como le permitió vivir momentos de tristeza también le permitió enseñar a las personas como fue su lucha en lo terrenal a lo espiritual, que sin duda alguna es una experiencia a seguir para la conversión.

Por consiguiente, la voluntad de Agustín fue vivificar en su ser la grandeza del Dios, permitirle la entrada en su corazón para que él le guiase, porque “incluso los que sufren en conformidad con la voluntad divina. Deben confiarse a la fidelidad del Creador, sin dejar de hacer el bien” (La Biblia, 2014, 1 Pe 4:19). La voluntad del santo fue a través de su plenitud y creencia, lo cual a Dios era al único que debía servirle para siempre y hacer el bien para gloria y honra del salvador.

### **10.7 La revelación**

La revelación es la comunicación de Dios al ser humano, se manifiesta por medio de cualquier persona ya sea niño(a), joven o adulto, demostrando y trayendo al hombre la enseñanza de la palabra de Dios. De esta manera, la revelación permite que el corazón del ser humano se estremezca y dé cuenta de la vida que lleva, es así como Claverie (2014) menciona: “la Biblia, cuando es correctamente interpretada, tiene poder para cambiar vidas, para sanar el alma, para dar una nueva experiencia al ser humano y hacerlo participar de la experiencia de salvación” (p. 36).

Asimismo, Agustín vivió esta experiencia en su vida, Dios le demostró el camino que llevaba y le habló por medio de las escrituras como regalo divino para su vida, es por ello que el

Santo toma conciencia del camino que ha recorrido hasta ese momento. En efecto Hipona (2010) menciona:

Me encontraba interrumpido por lágrimas y lanzando voces a ti mi señor, porque por la continencia mi corazón se desgarraba y tú no le ponías fin a mi dolor. Me tumbé bajo el árbol de la higuera y de repente escucho una voz de un niño o niña que me decía, toma, lee. En el momento me concentré en lo que escuchaba y con el empuje del mar de mis lagrimas me levanté y corrí donde Alipio estaba sentado, allí estaba puesto el códice, lo tomé en mis manos y por obra divina me ordenaba que leyera lo primero que vieses mis ojos, eso hice. (pp. 414-416)

De esta manera, Agustín leyó lo que en primera instancia pudo visualizar, esto que leía era lo que Dios le ponía en sus ojos, para que regocijase su vida en medio de lo que estaba planteado e interpretara para el bien de su ser, lo que leyó es así como La Biblia (2014) dice:

Comportémonos con el decoro de quien vive en pleno día: nada de orgías ni de borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de contiendas ni envidias. Al contrario, revístanse de Jesucristo, el señor, y no fomenten las desordenadas apetencias de la humana naturaleza. (Rm 13: 13-14)

Además, Agustín al interpretar lo que había leído se llenó de gozo, ya no hacía falta leer más porque Dios le había manifestado todo lo que quería y había esperado desde hacía mucho tiempo, por medio de estas palabras el corazón se llenó de luz y todas las dudas se esfumaron, ya que, su corazón había permanecido en profunda oscuridad.

Se puede inferir, la profunda interpretación que Alipio hace a lo que Agustín había leído, pues Hipona (2010) menciona:

El pidió que le mostrase lo que acontecía, y se lo mostré. Por tanto, reconoció esta lectura bíblica más allá de lo que yo había podido clarificarla y me dio a conocer lo que había persuadido en ella, pues él estaba dispuesto a acogerme en la fe, ya que, Dios me lo había puesto en mi camino. (p. 416)

De ahí que, la satisfacción de Agustín era inmensa, pues se sentía tranquilo porque ya había encontrado la paz de su alma, ya sabía el camino a recorrer que le permitiría encontrarse a sí mismo, era esta la grandeza la que Dios le había revelado por medio de la lectura bíblica, por supuesto Cañizares (1988) lo explica:

El testimonio divino se expresa, ante todo, como una vocación interior a la fe. Este es el dato fundamental, porque no puede haber fe allí donde no ha habido una llamada particular de Dios, una atracción que ha suscitado una fascinación del alma del creyente y lo ha impulsado a acoger la palabra divina. (p. 215)

En este orden de ideas, por la disponibilidad y el gozo del evangelio, Agustín adquiere esta revelación desde el sentido personal para el compromiso con Dios. Además, quería darle a conocer a su madre lo que se le había presentado, de esta manera Hipona (2010), menciona: “Entramos a ver mi madre. Se lo mostramos: le contamos de qué manera se ha desarrollado la hazaña. Salta de alegría y triunfo” (p. 416). En atención a la forma con la que reaccionaba su madre, el Santo se dio cuenta de todo lo que había hecho su madre por él, de lo privilegiado que era. Su madre de alegría le dio gracias a Dios por las grandes bendiciones que había recibido y no solo ella sino también su hijo.

En ningún momento la esperanza de Agustín decayó, pues siempre estuvo dispuesto a reconocer los errores de su vida, y a la grandeza del creador como fuente de vida y de salvación,

porque La Biblia (2014), dice: No es que el señor se retrase en cumplir lo prometido, como algunos piensan; es que tiene paciencia con ustedes y no quiere que nadie se pierda, sino que todos se conviertan. (2 Pe 3:9). Asimismo, Agustín no daba por desapercibido lo que podía cambiar su vida, sabía que llegaría el momento de convertirse en una persona de bien, porque, lo que Dios quiere es que toda persona se salve, se convierta y siga su camino. Por ello, Bemmelen, (2000) dice:

Cristo está revelado en las Escrituras y a través de ellas. La voz dinámica de los apóstoles, como la de los profetas antiguos, puede caer en el silencio, pero el Espíritu Santo todavía hablará a través de sus escritos expondrá el misterio de Jesucristo a todas las naciones y a todas las generaciones hasta que él venga otra vez. (p. 4-5)

Ahora bien, la enseñanza que Agustín da al ser humano es que no pierdan la fe, porque a pesar de los fallos y las circunstancias, Dios siempre está presente para que le glorifiquen en nombre de él y sean salvados para la vida eterna.

### **11. Capítulo III. Los caminos que conducen al perfeccionamiento del alma.**

El ser humano crea recorridos en la vida, así como lo vivenció Agustín. Le convenía vivir de manera que a él le agradara, pero para su perfeccionamiento del alma, tuvo que recurrir a encontrarse a sí mismo, enamorarse de su ser para luego buscar y dar cuenta lo que hacía falta a su vida. Por esta razón, el hombre moderno se encuentra en el camino exterior, el cual se puede entender en Agustín como: El alejamiento de su corazón y la búsqueda de placeres que satisfacen sus necesidades. Pero para perfeccionar su alma el hombre es guiado por Dios, y debe entrar en el camino interior para purificar su alma que es lo que concierne a la espiritualidad, al amor a sí mismo y la convicción de fe para obtener la conversión.

### 11.1 El camino exterior

Por medio de las vivencias que obtuvo Agustín, se manifiesta el apasionamiento por las cosas mundanas que constituyen el camino exterior. De esta manera, el hombre moderno está en este camino, se preocupa por lo que le rodea, pero no por su propio ser. En efecto, lo que muestra san Agustín en la vivencia de este camino son: los comportamientos, actitudes y el esfuerzo por encontrar el bien.

Ahora bien, en este camino el ser humano está centralizado en vivir y comportarse como él quiera, se encuentra en perturbaciones que le permiten saciarse por el momento, pero no para estar en paz y sentir tranquilidad, además este se encuentra sometido a vicios, placeres y entretenimientos que no son buenos para el perfeccionamiento del alma. Asimismo, Agustín vivió la niñez y la juventud, en un mundo de desorientación, así como el mundo de hoy día que se encuentra en un tránsito, donde la tecnología es más importante como también el interés por los aparatos tecnológicos, pero no existe la preocupación por ver y descubrir lo importante de la vida, e interesarse por sí mismo.

Su madre, fiel creyente suplicó por ver a su hijo convertido en un hombre de bien, es por ello, que en el momento que viaja para visitar a su hijo a Milán, que ya no es maniqueo pero que también no es católico aun, sigue pidiendo que Dios interceda en él, así que ella le manifiesta: “Cuanto deseo que te conviertas en un hombre fiel creyente de Dios, pues yo creo que antes de partir a la eternidad voy a verte como seguidor y fiel creyente del padre celestial” (Hipona, 2010, p. 295). Pues, su hijo se encontraba en riesgo por sentirse cansado en búsqueda de la verdad, pero su madre no perdió la esperanza ni la fe de ver a su hijo convertido, porque el amor de los padres a los hijos es así como Fromm (2019) explica:

El amor implica cuidado, es especialmente evidente en el amor de una madre por su hijo. Ninguna declaración de amor por su parte nos parecería sincera si viéramos que descuida al niño, si deja de alimentarlo, de bañarlo, de proporcionarle bienestar físico; y creemos en su amor que cuida al niño. (p. 27)

Dios no deja a sus hijos solos, les ayuda hasta en lo poco y lo hace de corazón, por amor a todos los seres humanos es que él se manifiesta para que encuentren el camino que conduce a la salvación eterna, es por ello, que Agustín empezó a preocuparse por su propia vida y por los sacrificios de su madre, entonces, todo el reflejo del alma de su mamá le permitió iniciar a obedecer lo que ella le transmitía y acoger cada una de las palabras de aliento, así como La Biblia (2014) menciona: “cumple, hijo mío, los mandatos de tu padre y no desprecies las enseñanzas de tu madre” (Pr 6:20).

De esta manera, el encuentro de Agustín con el Obispo Ambrosio también fue parte del camino exterior, ya que, el Santo estaba persuadido por placeres mundanos, y a partir del encuentro y los sermones del obispo le permitieron acogerse y crear un vínculo afectivo para llevar a cabo la convicción de fe. Asimismo, la llegada de Ambrosio a la vida de Agustín fue muy valiosa, ya que atendió muy bien a Agustín y le explicó cada una de las dudas que tenía, además, Hipona (2010) menciona, “Oía contento a Ambrosio decir en sus sermones ante el pueblo: la letra mata, el espíritu, en cambio vivifica” (p. 302). Por consiguiente, estas palabras se impregnaron en la vida del Santo, y le permitieron acercarse más al Obispo, fueron significativas, de enseñanza, y se le facilitó entender más la muestra de Dios en los corazones de los fieles.

Además, el Obispo Ambrosio transmitía desde su propia esencia, para que cada una de las personas que le escuchara, comprendiera el significado de sí misma, y atendiera al encuentro del



llamado de Dios que se revelaba a través de este ser humano. A San Agustín le complacía y le agradaba escucharlo porque cada día aprendía algo nuevo e iba amando el encuentro al camino del bien.

Otra experiencia de Agustín del camino exterior fue el acogimiento al amigo Alipio, ya que, estaba enviciado con los juegos del circo, no podía dejar de asistir a esos lugares, pero el Santo en un día cualquiera vio como el amor de su amigo a él era más fuerte, Hipona (2010) señala:

Como de costumbre estaba sentado junto con mis discípulos, de repente vino Alipio y me saludó y se puso a escuchar de lo que estábamos comentando, me surgió añadir algo sobre el vicio de los juegos de circos, de esta manera él se dio cuenta que era por él que se había comentado, pero él se acogió más a mí y se irritó consigo mismo. (p. 311)

La forma de amor que se evidencia entre amigos es cuando las dos personas están decididas en ayudarse, apoyarse, compartir y crear un lazo fuerte de amistad. Por lo cual, se puede entender este afecto como una de las formas de amar a alguien que no es de la familia, pero si logra tener un espacio significativo, por ello, Alipio amigo de Agustín fue llevado donde Agustín se encontraba, Dios lo puso en ese lugar para que diera cuenta del camino que llevaba, y atendiera la enseñanza que le transmitía Dios por medio del Santo.

Puesto que, Agustín fue enviado por Dios para que Alipio se acogiera, y saliera de ese vicio, porque el amor en amigos es realmente sanativo, a pesar de las dificultades que se les presentó juntos contribuyeron por la búsqueda del bien, por ello, el amor de amigos sinceros ocupan un lugar importante en el corazón del ser humano, es así como Aristóteles(2014) expresa, “El amigo no añade nada a las buenas cualidades que distinguen a aquel de quien se habla, ni le

alaba por las que no tiene, pero tampoco las rebaja, ni se complace jamás en contradecir su propia opinión”(p. 38). Esta unión, permitió que Alipio se acercara más a Agustín, ya que, por medio de enseñanzas Alipio se siente que está en el lugar adecuado, para el perfeccionamiento del alma.

Asimismo, Alipio irritado consigo mismo, buscó cada vez acercarse más a Agustín y juntos tomar el camino que les permitiese vivir de manera satisfecha en gracia de Dios, por lo cual, en el momento donde Alipio da cuenta de lo que su amigo le da a entender sobre los juegos del circo, que estos no son más que un vicio, Hipona (2010) expone:

Habías dicho Tú en otro tiempo e insertado en tus Escrituras: reprende al sabio y te amará. Ahora bien, yo no había reprendido, sino que Tú, valiéndote de todos, tanto conscientes como inconscientes de ello, en el orden que sabes y dicho orden es justo, hiciste de mi corazón y de mi lengua carbones ardientes con los que cauterizases y sanases esa mente de buena esperanza, que estaba infectada. (p. 311)

Ahora bien, para poder encontrarse Agustín consigo mismo y con el amor a Dios, se vio influenciado por los evangelios y las epístolas de pablo, ya que estas le permitieron cultivar el amor propio y el amor con los demás, por lo tanto, las lecturas bíblicas fueron un camino a seguir las cuales originaron el gran cambio de su vida, le posibilitaron el autoaprendizaje y la introspección, con lo cual confirmó que podía dar lo mejor sin necesidad de hacer el mal, por ello, cuando Agustín acepta la vida en Cristo, él lo ayuda y permite que su ser esté seguro y confiado, en coherencia con las sagradas escrituras, La Biblia (2014) “Señor, tú eres fiel con quien le es fiel, tú salvas al que le obra de buena manera, y enciendes luz de vida y amor en medio de la oscuridad” (Sal 18: 26-29). El encuentro con la paz interior para el santo de Hipona

fue desde la convicción de fe producto de las lecturas bíblicas, ya que, en ellas Dios intercede a obrar en él.

En consecuencia, el rechazo a la concupiscencia introdujo el regocijo espiritual por el cual Agustín siempre luchó, ya que, el camino exterior estuvo lleno de conductas difíciles de superar, pero también de otras conductas que trazaron el encuentro con su ser, permitiéndole construir una conciencia benevolente, al respecto Hipona (2010) manifiesta:

Los lujos, la pereza, el derroche, la avaricia y la envidia solo poseen reflejos de saciedad y abundancia, pero Tú, dador de todos los bienes, de abundancia inagotable y poseedor de todas las cosas, no existe un lugar satisfactorio y maravilloso que no sea el tuyo. (pp. 173- p. 174)

De lo anterior, se evidencia cómo Agustín vivió saciándose del mundo, y luego con tenacidad entendió que no existe un lugar como el de Dios, además, el rechazo a los placeres le creó seguridad e inclinación para seguir con la búsqueda de la verdad, al respecto, Bendímez (2016) manifiesta sobre el poder del amor: “el corazón es un ámbito en el que el ser humano puede encontrarse consigo mismo” (p. 113). De lo anterior, se expresa que a pesar de las distintas circunstancias con mayores niveles de dificultad que se afrontan en la vida, el amor así mismo es el principal encuentro con el propio ser y la entrada del amor a Dios.

Agustín procura su propio encuentro y se enfoca a enseñar a los demás el proceso que lleva el ser humano a alcanzar una vida sana, fuerte, bendecida y limpia por Dios, esta autoconfianza Wittgenstein (2007) la comprende como: “en esencia, sentirse seguro significa que es físicamente imposible que ciertas cosas puedan ocurrirme y, por consiguiente, carece de sentido decir que me siento seguro pase lo que pase” (p. 17). Luego que Agustín pasara por

muchas adversidades en su vida, esto le facilitó dejarse llevar por sucesos que enriquecerían su alma, puesto que al sentirse seguro de sí mismo, era difícil que el pecado llegara a hacerlo sentir débil. A partir de ello, dejó un legado al hombre de cualquier época para que este se dé cuenta de las acciones que llevan a cabo la salvación y no se rinda ante cualquier situación, sino que siga adelante y aprenda de los tropiezos, así como San Agustín lo vivió.

Además, otro de los procesos que Agustín vivió en medio del caos en el que se encontraba, fue que continuó con sus estudios, al respecto González (1992) manifiesta:

Debido a la vida desordenada que llevaba Agustín, se unió a una concubina a la que después nació su único hijo llamado Adeodato, pero este motivo no fue obstáculo para apartarse de sus estudios, sino que continuó destacándose en su búsqueda de la verdad. (p. 12)

Agustín a pesar de lo que vivió, siguió sin dejar de lado su confianza en el futuro, ya que, quería mejorar su calidad de vida material y espiritual. El amor de Dios dirigió su conducta del mal al bien, según Agustín (1994) “Dios ama los bienes y aborrece los males” (p. 9). Por ello, se le presentaron experiencias a las que algunas debía de dejar y otras seguir para la salvación de su alma. También en su búsqueda del conocimiento se orientó y luego abandonó las sectas que impedían su conversión, González (1992) dice:

Agustín conoció primero al Neoplatonismo, y por medio de ello al obispo Ambrosio que fue una persona importante en la vida del santo, ya que, por las obras de los platónicos, como Plotino y Porfirio, le ayudaron a salir de las dificultades que no dejaban al santo aceptar el llamado de Dios. (p. 16)

## 11.2 El camino interior

Agustín se adentró en su interior buscando el amor a sí mismo, que fue el pilar fundamental para acercarse y obedecer los mandatos de Dios. En consecuencia, Solórzano (2007) manifiesta: “Estamos destinados a vivir en un sistema de vínculos que, más allá de nuestra historia personal y social, podemos volver sanos mediante un compromiso personal” (p. 128). De lo expresado anteriormente, se refleja que Agustín dejó un gran legado para las personas que viven en un mundo caótico y no saben qué hacer con su vida, ya que él empezó a amarse a sí mismo saliendo del abismo y de las tinieblas que cubrían su corazón, acogió el llamado de Dios para su salvación y purificación del alma. Por consiguiente, La Biblia (2014) dice:

Dios tiene preparado un lugar para todos, no se angustien. Crean en la palabra de Dios y en mí, que él todo lo concederá, pues el padre obra viviendo en mí y el hará que se manifieste lo que pidan en mi nombre, porque yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie puede llegar al padre sin conocerme a mí. (Jn 14: 1-12)

La vida del cristiano radica en creer en lo que no puede ver, Agustín entregó su vida a Dios en medio de las turbulentas acciones que había vivido. Por eso, Gómez (2017) dice: “Cuando el ser humano ha alcanzado la verdad, es porque ha pasado a la interioridad más profunda del alma y luego allí, al descubrir su yo más íntimo, se encuentra con el principio de toda verdad que es Dios” (pp. 8-9).

El amor y la voluntad transforma la conciencia de Hipona. Para Balthasar (1969):

El amor es una actividad personal que radica en el propio ser, y el encuentro del artista con la revelación debe ser siempre propio, porque la vida del cristiano como artista, nadie

puede ordenar reglas, ya que, siempre está en el poder del encuentro consigo mismo y con Dios. (p. 799)

De lo anterior, se evidencia que Agustín aprendió a darse a sí mismo sus reglas, encaminadas a dar un cambio en su vida espiritual. Además, Agustín escribe que para acercarse a Dios, fue porque su vida se encontraba en “una especie de masa informe sin aspecto determinado” (Hipona, 2010, p. 589). Porque, en su ser no había más que oscuridad la cual esta desapareció con la aparición del amor a sí mismo y el amor espiritual, producto de la iluminación del alma.

De esta manera, Agustín vivió la iluminación y purificación de su alma, por medio de las enseñanzas de las lecturas bíblicas, estas vivencias transmitieron a su vida gran gozo que llenó su ser con amor espiritualidad religiosa y le permitió cada día creer y confiar en lo que Dios le preparó, Bemmelen (2000) manifiesta: “Bajo la iluminación del Espíritu Santo, es que las escrituras proclaman la revelación de Dios y es comunicada al mundo, da a conocer lo necesario para que el ser humano alcance la salvación” (p. 41). Asimismo, el encuentro de Agustín con la iluminación creada por Dios, le produjo creer en la existencia de un ser supremo que todo lo hace posible, y que a partir de su llamado se puede dejar de tener miedo para desprenderse de lo mundano.

El camino interior fue la gran puerta que se abrió en la vida de Agustín y lo llevó al encuentro del bien. Del mismo modo, el recorrido que él hizo desde el camino exterior al camino interior fue un proceso que lo transformó y lo ubicó en el cristianismo, así lo expresa Hipona (2010) “También nosotros, que en virtud del alma somos creación espiritual, apartados de ti,

lucero nuestro, en esta vida, hemos sido alguna vez tinieblas, y seguimos sufriendo las secuelas de nuestra oscuridad hasta que seamos justicia tuya en tu unigénito” (pp. 633- 634).

Producto del encuentro interior, Agustín vivió la revelación. Esta revelación como se mencionó antes, fue transmitida por Dios por medio de la voz de un niño, desesperado se encontraba el Santo de Hipona sentado bajo una higuera, y Dios le induce a leer la Escritura lo que primero lograran ver sus ojos, por ello, aquellas palabras permitieron ganar seguridad y tomar decisiones a Agustín, quién escribe: “ya estaba mi espíritu libre de las devoradoras preocupaciones de ambicionar, y de adquirir, y de revolcarme, y de raspar la sarna de las pasiones. Y charlaba contigo, luminosidad mía, y riqueza mía, y salvación mía, señor Dios mío” (Hipona, 2010, p. 422). Porque, la sanidad de su alma y rectitud de su vida, lo acercaba a la gloria eterna, al lado del creador.

Además, la voluntad se hizo participe en el proceso de conversión, porque decidió amar su vida, crear vínculos con los demás y encontrarse con Dios, como lo dice Napole, (2009): “Jesús invita a creer en la realidad invisible, pero ya actuante, invita a creer en el Reino de Dios, el ser humano está unido a este plan de amor supremo” (p. 259). En este orden de ideas, el amor que encontró en Dios, aumentó su convicción de fe y permitió traer el mensaje de vida a las demás personas, incluso en la contemporaneidad, a escuchar el llamado de Dios, porque es evidente lo del Santo de Hipona, y como Lacueva, (1986) menciona: “La enciclopedia completa de Dios; no una vida cualquiera, sino la vida, vida eterna que el da” (p. 251).

Agustín vivió dos caminos: el exterior le permitió conocer lo mundano y ver el camino al cual se orientaba que de gran manera no era el indicado, y de ahí radicó el encuentro al mundo interior que le dio el giro de vida que tanto suplicaba, convertirse en un hombre de bien, es así

como Bendímez, (2016) expresa: “El camino interior es el proceso más íntimo de corazón con Dios, donde todo lo mundano pierde importancia, y Dios invita a un encuentro personal” (p. 116). Por ello, la presencia del camino interior que condujo a conocer su propio ser, a aprender a amarse primero para luego amar, fue la experiencia más bonita que su madre y Agustín esperaron con toda su alma.

Por ende, Agustín invita al hombre de todos los tiempos a purificar su alma y a encontrarse consigo mismo, que se entiende como, el desprendimiento de las cosas mundanas y el acercamiento amoroso la vida.

### **11.3 Comparación entre el camino Agustiniano y la parábola del hijo pródigo**

Para llevar a cabo la comparación del camino Agustiniano y la parábola del hijo pródigo, se contextualiza las manifestaciones de amor, la verdad, la moral y la voluntad en la parábola y la relación con los elementos que hacen posible la conversión en Agustín.

#### ***11.3.1 Manifestaciones de amor en la parábola del hijo pródigo.***

##### **11.3.1.1 El amor a sí mismo**

En la parábola del hijo pródigo se evidencia el camino exterior, que es lo que tiene que ver con las cosas del mundo, el disfrute de placeres y comportamientos que no conllevan al perfeccionamiento del alma en el ser humano. Puesto que, así como Agustín pasó tiempo rodeado de lo mundano, también es evidente lo que vivió el hijo menor del padre bueno, que estando y teniendo comodidades, derrocha su parte de herencia y no le importó su amor propio, sino lo concupiscente de la vida.



Además, cuando este hijo se disponía a tomar un camino diferente al que siempre había llevado, no se orientó conscientemente, sino que se impulsó más a la desviación de su alma, La Biblia (2014) menciona:

Un padre tenía dos hijos, el menor de ellos pidió a su padre la herencia que le correspondía, por ello el padre repartió la herencia a sus dos hijos, pero el hijo menor se marchó a otro país y la malgastó muy mal, luego de ya no tener nada empezó a tener necesidades, ya que, también en ese lugar se iniciaba un periodo de escasez de comida. (Lc 15:12-14)

Como se mencionó anteriormente, el hijo dejó a un lado el amor por sí mismo y cuando empezó a pasar necesidades se dio cuenta que el camino por el cual había optado, le había llevado a la perdición de su ser, por ello él emprendió desde la oscuridad de su alma, así como lo vivió Agustín a buscar la salida de la vida mundana, a amar lo bueno de la vida y encontrarse consigo mismo.

#### **11.3.1.2 El amor filial**

Este tipo de amor se reflejó en la parábola, correspondiente de padre hacia hijo. A pesar de la mala conducta que tenía su hijo menor no se alejó de él, sino más bien esperó su regreso y lo acogió nuevamente. De esta manera, el hijo menor se encontraba solo y suplicaba en medio de las necesidades, La Biblia (2014) menciona:

No tenía que comer, por lo cual pidió trabajo en el país que se encontraba y lo enviaron a cuidar cerdos. Con la necesidad de alimentarse, quiso comer desperdicios de los cerdos porque nadie le daba nada, en ello recordó cómo era su padre en casa con los trabajadores, ya que, a estos no les faltaba la comida y él se estaba muriendo de hambre. (Lc 15: 15-17)

De hecho, tanto Agustín como el hijo pródigo recibieron el amor filial, a Agustín le fue transmitido el amor mediante su madre y al hijo pródigo mediante su padre, promoviendo este sentimiento y afecto a través del bien. Este amor se expresa como La Biblia (2014) lo menciona: “Aun estaba lejos, cuando su padre lo vio, y profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo estrechó entre sus brazos y lo besó” (Lc 15:20). Se evidencia la unión por medio del amor fraternal, ya que, a pesar de que un hijo se extravió el padre siempre le esperará. Agustín y el hijo pródigo, permiten que el amor filial sea parte de sus vidas aún antes habiendo ignorado el corazón de la familia.

### **11.3.1.3 ¿Cómo se expresa la moral en la parábola?**

La moral se expresa en el comportamiento del hijo pródigo frente a su familia, que consistió en tomar el dinero de la parte de herencia que le correspondía y no hacer nada bueno con ella, se alejó de la familia y la malgastó, pero nunca pensó en que iría a volver a casa. Por ello, este ser humano actuó de mala manera, se dejó llevar por la ambición del dinero, finalmente la condición en la que quedó ya habiendo gastado todo fue muy dura, sin embargo, acudió a su hogar, el lugar donde nadie le rechazaría, porque su miseria lo llevó a la ruina económica y de su alma.

Así como Agustín vivió momentos de oscuridad en su vida, de igual forma pasó con el hijo pródigo, donde luego de estar perdidos llegaron a conocer los comportamientos buenos, por los cuales el ser humano debe encaminarse para reconciliarse con su conciencia, con la sociedad humana y con Dios.

#### 11.3.1.4 ¿Cómo se expresa la verdad en la parábola?

La verdad en la parábola se expresa desde el momento donde el padre atiende a lo que su hijo menor le manifiesta, así como La Biblia (2014) expresa: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde” (Lc 15:12). Por consiguiente, el padre a escuchar las palabras de su hijo repartió los bienes a los dos únicos hijos, así se demuestra la verdad de su padre, el cual siguió el derecho de su hijo a recibir la herencia y lo hizo de buena manera y con la veracidad sobre sus bienes, obro con justicia y verdad.

Además, la verdad en el ser humano se desarrolla desde las interacciones con los demás desde sus propias convicciones. Por ello, en la vida del Santo de Hipona se manifestó la verdad en el momento que no permitió que llevaran a su amigo Alipio preso, ya que, él era inocente de todo. De esta manera, el amor permite que la verdad sea esencia en el ser humano, ya que, el hijo pródigo es consciente de lo que hizo mal y aun así le dice a su padre, “padre, he pecado contra Dios y contra ti, ya no quiero que me llames hijo” (La Biblia, 2014, Lc 15: 21). Asimismo, al ver que su hijo se acerca al seno del hogar, el padre manda preparar una fiesta, por lo cual, La Biblia (2014) menciona:

¡Rápido!, traigan las mejores ropas y vístanlo, póngale un anillo en el dedo y calzado en los pies. Luego, saquen el ternero cebado, mátenlo y hagamos una fiesta celebrando un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y lo hemos encontrado. (Lc 15: 22-24)

Así fue como recibió el padre al hijo pródigo, feliz de la llegada a su hogar y de estar nuevamente con vida, además, su hermano se enfada por todo lo que le preparan a su hermano

menor, ya que había malgastado toda su parte de herencia. Este joven no queriendo estar presente en la fiesta de su hermano, el padre le rogó, La Biblia (2014) dice:

El padre lleno de alegría le expresa a su hijo mayor, todo lo mío es tuyo, has estado siempre conmigo, pero hay que hacer fiesta porque su hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado. (Lc 15: 31-32)

En este orden de ideas, se evidencia la manifestación de amor fraternal por medio de la verdad, el hijo pródigo no le teme demostrarle a su padre que le ha fallado a él, a Dios y así mismo por querer las pasiones y placeres del mundo.

#### **11.3.1.5 ¿Cómo se expresa la voluntad en la parábola?**

En la vivencia del hijo pródigo este actúa conforma a su propia voluntad, por eso decide regresar a su casa para no morir por las necesidades que se le presentaron. Por ende, tuvo voluntad y amor por sí mismo al recordar que podía cambiar de nuevo la vida y encaminarse a lograr el bien, de esta manera, decide encontrar la salida dirigiéndose a su casa, “volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco que me llames hijo, trátame como a uno de tus jornaleros” (La Biblia, 2014, Lc 15: 18-19). En efecto, por amor a sí mismo decide irse para donde el papá, así hubiese cometido los errores de su vida, tuvo la voluntad de encaminarse hacia el hogar, hablar con el padre y arrepentirse de su mala conducta.

#### ***11.3.2 Síntesis de la parábola del hijo pródigo***

La parábola del hijo pródigo trae enseñanzas para el hombre de cualquier tiempo, en gran medida la vida Agustiniana fue como la del hijo pródigo, es como la condición necesaria que permite distinguir los caminos que conducen al perfeccionamiento del alma por medio del amor.

Además, la parábola trata de la relación de un padre con sus dos hijos, muestra los diversos senderos que cada ser humano escoge para realizar su vida.

De esta manera, en la parábola del hijo pródigo se evidencia el amor como componente de vida del ser humano que le permite actuar conforme al bien. Esta parábola es una de todas las enseñanzas que dejó Dios, además la vida de Agustín ilustra al ser humano y le invita a que logre el encuentro interior y no se deje llevar por la concupiscencia y escoja el camino de la conversión a la fe cristiana.

## 12. CONCLUSIONES.

Para concluir, en este trabajo monográfico se pudo resolver el análisis interpretativo y el enfoque de la monografía, centrada en cada uno de los elementos que contribuyeron para el desarrollo de esta. Es por esto, que se permite tener respuesta a la importancia del amor en San Agustín como transformación del mal al bien, además, permitiendo que el ser humano por las manifestaciones afectivas logre llevar a cabo la conversión.

En suma, se identificó la relación y las manifestaciones de amor que influyeron en San Agustín, estas ayudándole a encontrar el camino al cual Dios le invitaba. Agustín vivió varios tipos y formas de amor, pero el más importante y el que obro el acto espiritual fue el amor a Dios.

Además, se interpretaron los conceptos del bien y del mal, como también los elementos que le permitieron el surgimiento del amor en San Agustín. Este salto que da el santo desde el mal al bien se produjo por vivir los elementos del amor, dándole fuerza y esperanza por encontrar la perfección del alma.

Por consiguiente, se estableció la relación de la parábola del hijo pródigo y el camino agustiniano, lo cual es significativo para el ser humano de cualquier época, ya que, estas dos reflexiones y vivencias propias, permiten al hombre optar por el camino que articule la salvación y que ejemplo de ellos el ser humano tenga conciencia de los comportamientos que está llevando hasta el día de hoy.

Una importante conclusión, se refiere a las variedades y manifestaciones de amor en la vida de Agustín, que son las mismas en cualquier ser humano y permiten a este reaccionar ante la vida cotidiana y llevar a cabo el camino para el perfeccionamiento del alma. Por ello, los elementos que generan el amor como parámetros para conducir al ser humano, están enfatizados

desde el camino interior, es decir, desde su propio ser. Por lo cual, es necesario destacar que es desde el amor como es posible la conversión al bien. El amor en San Agustín de Hipona fue la base para el encuentro a sí mismo y este amor le condujo a encaminarse al encuentro con Dios, para lograr la conversión y purificación de su alma y por ende su salvación. De esta manera, comprender que el amor es la vía por la que Agustín permitió distinguir el bien y el mal, y lo impulsó en la transformación de una persona benevolente.

Finalmente, la convicción de fe radica en cada ser humano, el no querer rendirse frente a las adversidades que se presentan, así como lo demostró Agustín de Hipona, tuvo esperanzas y no se rindió para lograr su conversión. La vida de Agustín se proyecta a toda la humanidad, al encuentro consigo mismo y a la transformación de su vida interior. Se evidencia cómo es posible la conversión del espíritu y el logro de la fe en Cristo, que sirve de inspiración a la sociedad actual.

### 13. REFERENCIAS

Agustín, S. (1994). Del orden. *Obras completas de san Agustín*, 6, 587-772.

[https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/34522205/Agustin\\_de\\_Hipona\\_San\\_-\\_El\\_Orden-doc-libre.pdf?1408883776=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3D+Agustin\\_de\\_Hipona\\_San\\_El\\_Orden\\_doc.pdf&Expires=1671464111&Signature=HpmWTOv2lnw31tblJ29Iy9Y0ISzAVHinNg5mxPpijH0Qir=TUg89jd75hOHP9PoULbNAf1F873eW5D0LgfiYgLjHQwavOYG785sleJgejLk45yKXCQETjN1c0iIphSYUM~IGU9XttXC6u2FC9TpvtvWC6OyppCm4Air8-pmsrmUdr58vtcsxaMQEcAqh8TOnc4RVZ4VmRBlpLxFLyK4YRtbhoTAR~Ky3vbvuzjmPWcyx~QkBbCHOlwExFH8Z9Xn0sPCV8mohcPOdNzWc0kzKm14f~l~rGJgR6JOnMLFJQXizlzTHHjKNp43tMDQHksdxOOy3IMuwLj-mHegfdFjw &Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/34522205/Agustin_de_Hipona_San_-_El_Orden-doc-libre.pdf?1408883776=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3D+Agustin_de_Hipona_San_El_Orden_doc.pdf&Expires=1671464111&Signature=HpmWTOv2lnw31tblJ29Iy9Y0ISzAVHinNg5mxPpijH0Qir=TUg89jd75hOHP9PoULbNAf1F873eW5D0LgfiYgLjHQwavOYG785sleJgejLk45yKXCQETjN1c0iIphSYUM~IGU9XttXC6u2FC9TpvtvWC6OyppCm4Air8-pmsrmUdr58vtcsxaMQEcAqh8TOnc4RVZ4VmRBlpLxFLyK4YRtbhoTAR~Ky3vbvuzjmPWcyx~QkBbCHOlwExFH8Z9Xn0sPCV8mohcPOdNzWc0kzKm14f~l~rGJgR6JOnMLFJQXizlzTHHjKNp43tMDQHksdxOOy3IMuwLj-mHegfdFjw &Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA)

Aristóteles. (1985). *Ética Nicomáquea*. Madrid.

Aristóteles. (2014). *Gran moral*. Editorial Minimal, Digitalia.

<https://www-digitaliapublishing-com.unipamplona.basesdedatosezproxy.com/a/40317>

Azcárate, P. (1871). *Obras completas de Platón*. Tomo V. Madrid

Balthasar, V. (1969). *Mysterium Salutis*. El sentido de la fe. Tomo II. Madrid.

Bemmelen, P. (2000). Revelación e inspiración. *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe*.



[https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/35221624/Tratado\\_de\\_teologia\\_02\\_Revelacion\\_e\\_inspiracion-libre.pdf?1413902613=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DI\\_REVELACION.pdf&Expires=1671463664&Signature=G3DgGuxeyT9U5IP-2AVhLdV92AepCdy39A5i1e5sSjuYh4mKgyGT2rgcUmlvP-Dq4~igEJUiPHFP7H3hKCxyafcXejtdO7EWHa~mnKFOWsNb-6xrluBwxyTCXbeUa2-HYZ9BvcoWYfDATjP-83xxuAQVEXFMes9EL6NJPMxaXx-IoOW0Jn7P2Gy2Dak-FLxoAX~N~i0IugUynWZ8qNscFhNS6r5jxpajG6V5binWAtRl~-Sr7d834QhkKKXOsfgjbgoXqpUKPqtEcgO9Y7J9aOg3NgzNBVjLZCG6u1WsRKIUrTVTRoCEuTBQMba5YQTOdl7a0qBYoF9Dxu7SQyoqg\\_\\_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/35221624/Tratado_de_teologia_02_Revelacion_e_inspiracion-libre.pdf?1413902613=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DI_REVELACION.pdf&Expires=1671463664&Signature=G3DgGuxeyT9U5IP-2AVhLdV92AepCdy39A5i1e5sSjuYh4mKgyGT2rgcUmlvP-Dq4~igEJUiPHFP7H3hKCxyafcXejtdO7EWHa~mnKFOWsNb-6xrluBwxyTCXbeUa2-HYZ9BvcoWYfDATjP-83xxuAQVEXFMes9EL6NJPMxaXx-IoOW0Jn7P2Gy2Dak-FLxoAX~N~i0IugUynWZ8qNscFhNS6r5jxpajG6V5binWAtRl~-Sr7d834QhkKKXOsfgjbgoXqpUKPqtEcgO9Y7J9aOg3NgzNBVjLZCG6u1WsRKIUrTVTRoCEuTBQMba5YQTOdl7a0qBYoF9Dxu7SQyoqg__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA)

Bendímez, E. (2016). San Agustín y la interioridad. Preámbulos y dos textos de los " Diálogos de Casiciaco". *Recollectio: annuarium historicum augustinianum*, (39), 105-132.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6020950.pdf>

Boff, L. (2003). Ética y moral. *La búsqueda de los fundamentos (5ª ed.)*. Bilbao: Editorial Sal Terrae.

[Etica\\_y\\_moral-libre.pdf \(d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net\)](#)

Calderón, H. (2015). Siete mandamientos Agustinianos para vivir en comunidad. Relectura de la regla de San Agustín en el contexto de revitalización de la orden. *Recollectio*, (38)95-114.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6021100.pdf>

Cañizares, (1988). *Revelación y fe*. Plan de formación teológica. Madrid

Capanaga, V. (1974). *Agustín de Hipona, maestro de la conversión cristiana*. Biblioteca de autores cristianos, de la Editorial Católica S. A.

Claverie, P. (2014). *El tesoro escondido: Un encuentro con Dios en tu juventud*. Editorial. IADPA

Cordero, J. (2009). El tratamiento agustiniano del problema del mal: una vindicación frente a las críticas secularistas. *Signos filosóficos*, 11(21), 169-184.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-13242009000100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242009000100006&lng=es&tlng=es)

Fernández, D. (2015). El concepto de amor en Hannah Arendt: *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, vol. 16 (2016), pp. 101-122.

[Vista de El concepto de amor en Hannah Arendt \(ucm.es\)](#)

Ferrer, U, & Román, Á. (2010). San Agustín de Hipona. *Recuperado el, 21*.

[Agustin-libre.pdf \(d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net\)](#)

Frankl, V. (2008). *Psicoanálisis y Existencialismo: De La Psicoterapia a la Logoterapia*. Fondo de Cultura Económica.

Fromm, E. (2019). *El arte de amar*. Lima, Perú: Los libros más pequeños del mundo.

[el-arte-de-amar.pdf](#)

Gilson, E. (1952). *La filosofía en la edad media*. Editorial Gredos.

Gilson, E. (2009). *El espíritu de la filosofía medieval*. Ediciones Rialp, S. A.

Gómez, G. (2017). *San Agustín: fe y razón*. CIELAC, Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20170831090004/San-Agustin-Fe-y-Razon.pdf>"

González, J. (1992). *Historia del pensamiento cristiano*. Tomo II. Editorial Caribe

Hipona, A. (1956). *Tratados sobre la gracia*. Biblioteca de autores cristianos.

Hipona, A. (1958). *La ciudad de Dios*. Biblioteca de autores cristianos.

Hipona, A. (2010). *Las confesiones*. Editorial Gredos. S.A.

Hipona, A. (1956). *Tratado sobre la santísima trinidad*. Biblioteca de autores cristianos.

Höffe, O. (2003). *Breve historia ilustrada de la filosofía*. Peninsular Publishing Company.

Juan Pablo II. (2003). *El amor humano en el plan divino*. Fundación José Rivera.

*La Biblia*. (2014). Editorial verbo divino

Lacueva, F. (1986). *La persona y la obra de Jesucristo*. Tomo IV. Curso de formación Teológica evangélica. Barcelona

Lambertenghi, G. (2009). *La oración, medicina del alma y del cuerpo*. Narcea Ediciones.

<https://www-digitaliapublishing-com.unipamplona.basesdedatosezproxy.com/a/40958>

Lazcano, R. (2010). El amor a la verdad según San Agustín de Hipona / The Love of Truth Scording to Saint Augustine of Hippo. *Revista española de filosofía medieval*, 17, 11-19.

<https://www.uco.es/ucopress/ojs/index.php/refime/article/view/6141>.

Lifeder Educación. (19 de noviembre de 2021). *¿Qué es el cristianismo y cómo surgió?*

*Creencias y símbolos*. [video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=nTiRlqBqxC4>

López, A. (2010). El origen del mal como privación en la filosofía de G.W. Leibniz. *Rev.*

*Filosofía Univ. Costa Rica*, XLVIII (123-124), 149-154.

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/view/7328>

Marguerat, D. (1992). *Parábola*. Editorial Verbo Divino.

Muchnik, E. (2003). Acerca de la verdad. *Nómadas*, (18), 56-63.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117890007>

Napole, G. (2009). *JESUCRISTO, PLENITUD DE LA REVELACIÓN El testimonio del Nuevo*

*Testamento\**. Revista Teología • Tomo XLVI • N° 99.

<https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/6539/1/jesucristo-plenitud-de-la-revelacion.pdf>

Pascal, (2007). *El hombre sin Dios*. Ediciones Folio, S.A.

Pegueroles, J. (1974). La libertad para el Bien, en San Agustín. *Espíritu: cuadernos del Instituto*

*Filosófico de Balmesiana*, 23(70), 101-107.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7507121.pdf>

Pegueroles, J. (1994). La buena voluntad, en San Agustín y en Kant. *Revista catalana de teología*,

XIX 341-345.

<https://www.raco.cat/index.php/RevistaTeologia/article/download/70184/99929>

Pinedo, J. (1993). *El alma en la obra platónica*. [Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Filosofía. Universidad Nacional Mayor de San Marcos] Facultad de letras y ciencias humanas escuela profesional de filosofía.

<https://core.ac.uk/download/pdf/323345504.pdf>

Ricoeur, P. (1986). El mal: desafío a la filosofía y a la teología. *Aus frontières de la philosophie*. (1994), 211-233.

<https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina38821.pdf>

Rojo, F. (2017). *Tratado del bien y del mal. la ética como filosofía primera*. Madrid.

Román, A. (2012). *La filosofía del amor en san Agustín*. Editorial Región de Murcia.

Rovira, J. O. (2021). *Historia breve del cristianismo*. Ediciones Rialp.

Safranski, R., & Gabás, R. (2020). *El mal*. Tusquets Editores S.A.

Sanabria, M. (2019). El bien en la conducta moral, a partir de la filosofía de Hannah Arendt.

*Perseitas*, 7(2). 299-320.

<https://doi.org/10.21501/23461780.3292>

Solórzano, M. (2007). *Vidas adictivas*. Ediciones B Colombia S.A

Vanegas, E. (2009). *La razón y la voluntad en Blaise Pascal*. Editorial Bonaventuriana

Vélez, O. (2008). *El método teológico. Fundamentos, Especializaciones, Enfoques*. Facultad de Teología.

Wittgenstein, L. (2007). *Conferencia sobre ética*. Barcelona. Ediciones Paidós, S. A.